

# CIUDAD EN PENTAGRAMA

—la enseñanza musical en el colegio La Empresa—



LOURDES FERNÁNDEZ  
VALHUERDI

Ediciones Matanzas

***CIUDAD EN PENTAGRAMA***  
**La enseñanza musical  
en el colegio La Empresa (1856-1869)**

**Lourdes Fernández Valhuerdi**

Ediciones Matanzas

COLECCIÓN  
LA HUELLA DIGITAL



## **SOBRE EL LIBRO:**

Este texto constituye un ensayo revelador en torno a la instrucción musical en un plantel para varones, fundado en la ciudad de Matanzas en 1840. Si bien la escuela matancera ha sido reconocida en la historia de la patria por la incorporación de varios de sus estudiantes y profesores a la contienda independentista de 1868, *Ciudad en pentagrama...* reivindica otro lauro: un sitio de honor en la historia de la enseñanza musical en Cuba.

## **SOBRE LA AUTORA:**

### **LOURDES DE LA CARIDAD FERNÁNDEZ VALHUERDI (Matanzas, 1960)**

Máster en Gestión del patrimonio histórico-documental de la música. Licenciada en Educación Musical y graduada de profesora en Asignaturas Teóricas de la Música en la Escuela Nacional de Arte. Ha impartido Historia de la música y Metodología de la Enseñanza de la Apreciación musical, entre otras disciplinas, y laborado como especialista en Música de Concierto del Departamento de Desarrollo Artístico del Centro Provincial de la Música de Matanzas; investigadora del Centro de Documentación del Centro Provincial de la Música; subdirectora de Música de la Escuela Vocacional de Arte de Matanzas, de la Escuela Provincial de Arte y del Conservatorio de Música. Destacada su participación en el X Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes como miembro del Círculo Internacional de Jóvenes Artistas; en el I Encuentro Latinoamericano de Enseñanza Artística, celebrado en el Palacio de Convenciones de Ciudad de La Habana; en los coloquios de Musicología organizados por la Sección de Música de la Uneac y en actividades a propósito del Premio de Musicología de Casa de las Américas. Durante varios cursos integró el Tribunal Nacional de Ingreso al Nivel Medio en la asignatura Apreciación Musical; ha sido jurado en varias ediciones de festivales infantiles de música, así como los organizados por la FEEM y la FEU y participó junto a la Orquesta Sinfónica de Matanzas en giras nacionales y foráneas. Su labor en la promoción artística y como asesora musical para la radio, el cine y diversos espectáculos, le ha validado los múltiples reconocimientos y distinciones que se le han otorgado en más de 30 años de permanencia en el sector de la cultura.

Edición: Maylan Álvarez y Beatriz Ferreiro

Diseño: Johann E. Trujillo

Corrección: Amarilis Ribot

Edición digital: Nathaly Hernández Chávez

© Lourdes Fernández Valhuerdi, 2023

© Sobre la presente edición:

Ediciones Matanzas, 2023

ISBN: 978-959-268-612-0

Ediciones Matanzas

Casa de las Letras Digdora Alonso

Calle Sta. Teresa No. 27 e/ Contreras y Manzano. Matanzas

[edicionesmatanzas.wordpress.com](http://edicionesmatanzas.wordpress.com)

e-mail: [edicionesmatanzas@gmail.com](mailto:edicionesmatanzas@gmail.com)

[www.facebook.com/edicionesmatanzas](https://www.facebook.com/edicionesmatanzas)

[t.me/edicionesmatanzas](https://t.me/edicionesmatanzas)

[www.instagram.com/edicionesmatanzas](https://www.instagram.com/edicionesmatanzas)

[twitter.com/edicionesmatanzas](https://twitter.com/edicionesmatanzas)

[www.cubaliteraria.com](http://www.cubaliteraria.com)

<b><i>SOBRE EL LIBRO:</i></b>	<b>3</b>
<b><i>SOBRE LA AUTORA:</i></b>	<b>3</b>
<b><i>Agradecimientos</i></b>	<b>7</b>
<b><i>Otros lauros para la historia musical en Cuba</i></b>	<b>8</b>
<b><i>Unas notas imprescindibles</i></b>	<b>10</b>
<b><i>Capítulo 1</i></b>	<b>16</b>
<b><i>Breve contexto histórico, político, cultural y educacional de Matanzas</i></b>	<b>16</b>
La floreciente Matanzas	16
De las insurrecciones esclavas a la manigua mambisa	20
La ciudad ilustrada	24
El interés gubernamental por la educación matancera	27
<b><i>Capítulo 2</i></b>	<b>32</b>
<b><i>El colegio con alma cubana</i></b>	<b>32</b>
Una escuela para hombres ilustres	32
Los Elencos	39
La enseñanza musical (1856-1869)	45
La enseñanza del piano	46
La enseñanza de la flauta	56
La enseñanza del canto	59
La enseñanza del violín	59
La enseñanza del clarinete	63
Los exámenes	66
<b><i>Bibliografía</i></b>	<b>71</b>

*Que pueda oír lo que tú hablas cuando me vuelvo a ti en mi corazón.*

Salmos 85:8

A mi hija Adriana, mi mayor tesoro.  
A mi madre, quien siempre me acompaña.  
A mi hermano, a quien adoro.  
A Sergio, por TODO.

## *Agradecimientos*

Ante una obra tan demandante de investigación, de necesaria ayuda por parte de las más disímiles personas e instituciones, se impone el agradecimiento. Por ello, y en primera instancia, gracias a mis ángeles de la guarda.

Especial agradecimiento a mi profesora y amiga Iraida Trujillo, quien ha estado al tanto de estos resultados investigativos desde sus inicios.

A la Doctora en ciencias Dolores Flovia Rodríguez Cordero, quien fuera tutora de mi tesis en la maestría en Patrimonio Histórico Documental de la Música en el Colegio Universitario San Gerónimo de la Habana, porque me permitió nutrirme de su sabiduría y formar parte de su familia, junto a Pachi.

Agradecida a la Maestra Miriam Escudero, espíritu de luz que conduce el Gabinete de Patrimonio Musical Esteban Salas, así como a cada uno de sus trabajadores, porque marcan la diferencia, especialmente a Berthica y a María Elena Vinueza, profesora y portadora de sabios consejos.

Mis agradecimientos a cada uno de los que me ayudaron a concluir este ciclo de mi existencia: familiares, profesores, compañeros de aula, compañeros de trabajo, mis queridos alumnos y a los amigos que fueron generosos con su tiempo y sus saberes, como Hilda Elvira Santiago, Gilberto Pérez Lavastida, Niurka González Núñez, Bienvenido Quintana Falcón, Bárbara Llanes, Roberto Medina Ríos, Verónica Pérez Arias, Daniel Rodríguez Feijóo, Yavet Boyadjiev, María Victoria Oliver, Adrián Luis Pérez Martinto, Marvelis Díaz y Sergio Jesús Martínez.

Mi profunda gratitud para quienes impulsaron e hicieron suya la idea de convertir la tesis en libro: Alfredo Zaldívar y Alina Bárbara López Hernández, y para quienes merecen compartir la autoría de este libro: Maylan Álvarez, Aries Cañellas y Beatriz Ferreiro.

La autora

## *Otros lauros para la historia musical en Cuba*

*Ciudad en pentagrama. La enseñanza musical en el colegio La Empresa (1856-1869)* constituye un ensayo revelador en torno a la instrucción musical en un plantel privado para varones, fundado en la ciudad de Matanzas en 1840. A partir de 1856 y durante trece años, se incorporaron estudios de piano, violín, flauta, clarinete y canto, entre otras asignaturas denominadas en la época como «clases extraordinarias». Fueron consideradas como parte de la formación educacional y cultural de los hijos de un grupo de representantes de la sacarocracia matancera de la época. Con una visión de futuro aspiraban a que sus herederos tuviesen una preparación cultural con vista a una exitosa inserción en el mundo de los negocios y la sociedad, en sentido general.

La enseñanza de estos instrumentos en las «clases extraordinarias» no tenía como objetivo principal formar músicos profesionales, pero se valió de la interpretación para lograr educar musicalmente a los discípulos de la institución matancera.

Vale destacar como uno de los grandes méritos de *Ciudad en pentagrama...* la minuciosa revisión y ulterior análisis de los Elencos como fuentes documentales. Ello visibilizó el proceso de enseñanza de la música en el referido plantel, a través de la concepción de los planes de estudio por años, el repertorio utilizado, los métodos aplicados –de avanzada para su época–, así como por la presencia de notables músicos que se desempeñaron como profesores.

El análisis de tan valiosa información permitió constatar que los maestros aplicaban los más actualizados y efectivos métodos para impartir música en el siglo XIX, en correspondencia con la instrucción que se llevaba a cabo en los conservatorios europeos.

Esta visión de la clase social matancera de propiciar una enseñanza moderna y muy completa, estuvo a tono con la evolución del pensamiento cubano que se caracterizó por «la transformación de la sociedad esclavista en la naciente sociedad cubana



capitalista y dependiente, y que comprende de 1850 a 1930»<sup>1</sup>, según expresó el historiador doctor Eduardo Torres-Cuevas en su libro *En busca de la cubanidad*.

Justamente, la enseñanza musical en el colegio La Empresa comenzó en 1856 hasta 1869 (año en que se clausura el plantel), por lo que su proyección responde a la evolución del pensamiento cubano del momento en que surgió y se desarrolló.

Entiéndase la definición del pensamiento cubano tal y como la planteara Torres-Cuevas: «conjunto de ideas, convergentes o divergentes, que se plantea e intenta dar respuestas a las problemáticas surgidas de la realidad cubana, históricamente enmarcadas».<sup>2</sup>

Si bien la escuela matancera ha sido reconocida en la historia de la patria por la incorporación de varios de sus estudiantes y profesores a la contienda independentista de 1868, *Ciudad en pentagrama...* reivindica otro lauro: un sitio de honor en la historia de la enseñanza de la música en Cuba.

Dra. C. Dolores Flovia Rodríguez Cordero

La Habana, 6 de octubre de 2023.

---

<sup>1</sup> Eduardo Torres-Cuevas: *En busca de la cubanidad*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 289.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 4.

## *Unas notas imprescindibles*

La inserción de la música como parte de la formación general de los estudiantes, históricamente se ha comportado de manera inestable en el devenir de la praxis educacional en Cuba. Esta dificultad se evidencia a través de factores recurrentes, como lo es el escaso interés de los funcionarios encargados de su inclusión en las materias a impartir, la carencia de programas de estudio y/o del personal idóneo para impartirlos.

Aunque resulta difícil precisar su génesis, la enseñanza musical en la Isla comenzó a trasladarse del ámbito religioso hacia espacios laicos durante la centuria decimonónica, según declaraciones de la investigadora Clara Meierovich en el capítulo VIII «Enseñanza, crítica y publicaciones periódicas», incluido en el volumen VI «La música en Hispanoamérica en el siglo XIX», que forma parte de su libro *Historia de la música en España e Hispanoamérica*.

Favoreció este tránsito el triunfo de las ideas liberales en la Metrópolis. El proceso se oficializó con la adopción de la Ley de Instrucción Pública para Cuba y Puerto Rico, implantada en 1842.<sup>3</sup>

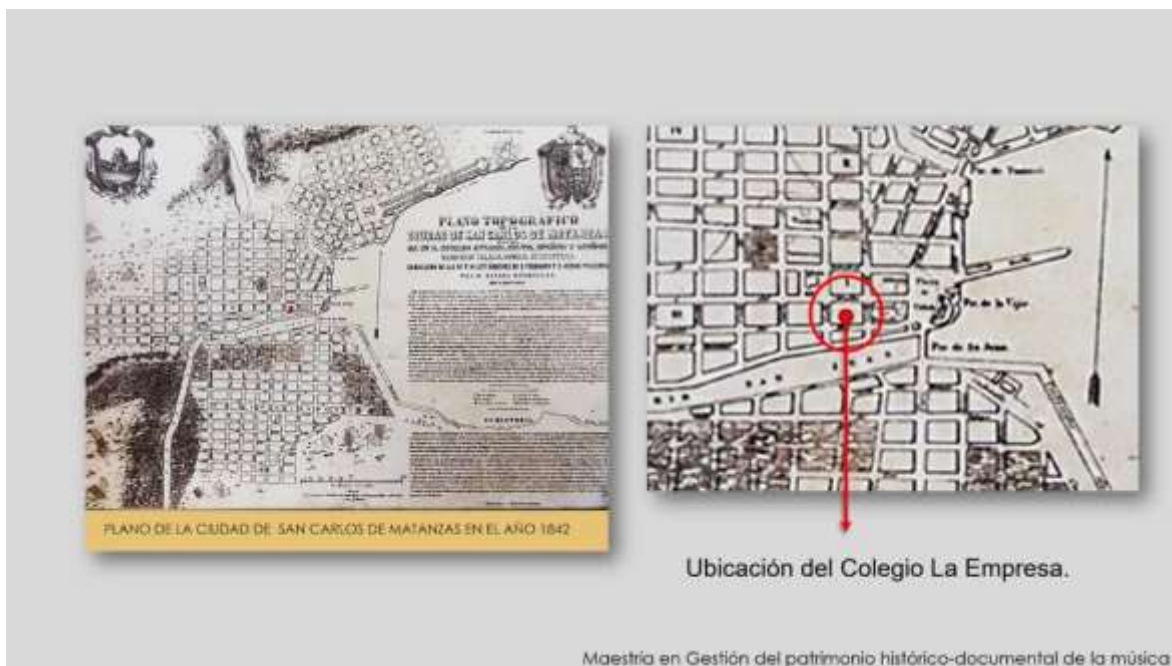
El primer centro del que se tiene noticia que incorporara la enseñanza musical en el currículo, fue el Colegio de Jesús, fundado en La Habana en 1816 y dirigido por el portugués Antonio Coelho.<sup>4</sup>

El 15 de febrero de 1840 nacería en Matanzas una escuela que incluyó en 1856 la enseñanza musical durante trece años.

---

<sup>3</sup> Enrique Sosa Rodríguez y Alejandrina Penabad Félix: *Historia de la educación en Cuba*, t. 7, Editorial Pueblo y Educación, Ediciones Boloña, La Habana, 2007, pp. IV-V.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, t. 9, p. 183.



Anexo 1. Mapa topográfico de la ciudad de Matanza con la ubicación del colegio La Empresa

El colegio La Empresa está considerado el primer plantel en la Isla fundado a través de una sociedad anónima por acciones y fue concebido para preparar con esmerada educación a los hijos varones de la sacarocracia matancera. La directiva aplicó novedosos métodos de estudio, incluyendo «clases extraordinarias» para la enseñanza musical.



Anexo 2. Elenco de 1857



Claustro de profesores, 1859

Algunos investigadores se han ocupado de aspectos relacionados con dicha institución. Elio Leiva Luna publicó el folleto *La Empresa, el colegio con alma cubana*, texto que formaba parte de un estudio sobre los Guiteras y que presentó en el tercer Congreso Nacional de Historia, celebrado en la ciudad de Trinidad durante los primeros días de septiembre de 1944.



Anexo 3. Portada del Folleto La Empresa

Por su parte, en el libro *La edad de la luz*, publicado por la Editora Abril en 1990, el historiador matancero Juan Francisco González ahondaba también sobre uno de los valientes miembros de esa familia: José Ramón Guiteras y Gener, en cuya breve existencia fue determinante la impronta del colegio La Empresa en la forja de su carácter y su compromiso patriótico con Cuba.

Asimismo, el trabajo de diploma de Marlén Sánchez Huerta, en opción del título de Licenciada en Educación por el Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello de Matanzas, intitulado «Apuntes para la investigación sobre la enseñanza de la

química en el colegio La Empresa», abordaba la instrucción de dicha asignatura como un emprendimiento educativo novedoso para la época.

Ninguno de los tres autores mencionados con anterioridad hizo un llamado de atención sobre la enseñanza musical que se acometía en el centro estudiantil.

Por ello, hay que destacar la relevancia que le conceden a La Empresa los investigadores Enrique Sosa Rodríguez y Alejandrina Penabad Félix. En los tomos 5, 6, 8 y 9 de su valiosa obra *Historia de la educación en Cuba*, lo describen como una de las instituciones que sobresalieron en el panorama educacional cubano del siglo XIX, en la enseñanza primaria y secundaria.

En el tomo 9 publicaron una tabla con el título «Ejemplos de colegios privados del interior del país con clases de música a partir de 1842» y en la misma incluyeron a la escuela matancera. Los datos ofrecidos son parciales, pero resultan de gran mérito: hasta ese momento eran los únicos estudiosos que habían referido la instrucción de música en el centro.

No se conocen otras investigaciones desde entonces hasta *Ciudad en pentagrama. La enseñanza musical en el colegio La Empresa (1856-1869)*, libro que se gestó a partir de la tesis «La enseñanza musical en el colegio La Empresa a través de sus Elencos (1856-1869)», como colofón a la maestría en Gestión al Patrimonio Histórico-Documental de la Música, que cursé durante 2019 en el Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana.

Para el estudio de caso valoré las características que tuvieron las clases de piano, flauta, canto, violín y clarinete en La Empresa. Es la única institución en Matanzas, hasta el momento, que posee documentación en torno a las peculiaridades de su educación musical en el siglo decimonónico.

Los catálogos publicados cada año lectivo, denominados Elencos, reflejaron cómo se concibieron las «clases extraordinarias» de música en el colegio de Matanzas: los profesores, la relación de alumnos que las recibieron, los métodos utilizados, así como el repertorio que interpretaban, entre mucha más información concerniente a

los procesos educativos, económicos, de orden interior de la escuela, en sentido general.

El *Diccionario de términos archivísticos* considera como elenco un «catálogo o índice»,<sup>5</sup> concepto que se aviene al grupo de documentos que con ese nombre recogen información sobre el funcionamiento de este colegio, en ellos se convoca a los Exámenes Generales de la institución al relacionar cada una de las asignaturas por cursos de estudio, así como los contenidos a evaluar.

La colección de elencos constituye el conjunto de documentos que, como sinónimo de catálogo, responden al concepto de «Memoria, inventario o lista de personas, cosas o sucesos puestos en orden». De ahí que en la investigación utilizo el término elencos para referirme al conjunto de documentos que me brindaron información relevante para este estudio.

A la espera de nuevas revisiones en el departamento de Fondos Raros y Valiosos de la biblioteca provincial Gener y Del Monte, de Matanzas, se atesoran estos documentos, encuadrados en un solo tomo bajo el rubro de «Elencos del colegio La Empresa». Ello ha favorecido su conservación, si se toma en cuenta que fueron publicados hace más de 160 años.

Gracias a la información que se acopia en los Elencos, se puede conocer en la actualidad que la matrícula de estudiantes de música de La Empresa osciló entre diez discípulos en 1869 (año de su clausura), hasta treinta y dos en 1864, curso en el que más alumnos recibieron ese tipo de enseñanza especializada.

El repertorio utilizado por los profesores del colegio para la ejecución de los instrumentos y el canto, estaba conformado por treinta y nueve reducciones de ópera, en su mayoría de compositores italianos, además de tres zarzuelas españolas y microformas pianísticas que incluían ritmos danzables.

---

<sup>5</sup> Víctor Hugo Arévalo Jordán: *Diccionario de términos archivísticos*, Ediciones del Sur, Buenos Aires, 2003, p. 107.

A su vez, los programas también incorporaron la interpretación de obras de cuatro compositores cubanos de gran trascendencia musical: José White, Manuel Saumell, Silvano Boudet y Luis Acosta.

Para corroborar los datos que ofrecen los Elencos, contrasté lo indagado con anuncios en *Aurora del Yumurí*,<sup>6</sup> periódico que se editaba en la ciudad durante la época en que el plantel ofrecía sus clases de música.

Ante todo, es nuestro deseo mayor que *Ciudad en pentagrama...* se torne en viaje histórico, económico, social, musical, para todos aquellos que deseen inquirir más sobre momentos «armoniosos» de una fascinante, pero casi olvidada, Matanzas decimonónica.

---

<sup>6</sup> Algunos ejemplares de la colección conservada en el departamento de Fondos Raros y Valiosos de la biblioteca provincial Gener y Del Monte, no están a disposición de los investigadores para su consulta.

## Capítulo 1

### *Breve contexto histórico, político, cultural y educacional de Matanzas*

#### *La floreciente Matanzas*

La ciudad se fundó en octubre de 1693 bajo el nombre de San Carlos y San Severino de Matanzas y hasta la primera mitad del siglo XVIII se mantuvo económicamente aletargada. Pero algunos hechos acaecidos a finales de ese mismo siglo sirvieron para «abonar» el terreno que decidiría al ochocientos como un período de esplendor matancero.

Aunque debe acotarse que desde 1530 se reconocían las cualidades de la bahía y su estratégica posición, no es hasta 1794 que se habilitó el puerto. En octubre de 1795 se comenzaron a solicitar los permisos para que llegaran buques de las antiguas colonias inglesas a la bahía. Sin dudas, eso produjo un cambio revelador en el panorama económico de la ciudad en ciernes.

También es válido añadir que, en 1794, la urbe ya alcanzaba la cantidad de diecisiete calles con nombres oficiales.

Pero fue en las primeras décadas del siglo XIX que la localidad cobró importancia como objetivo económico, a partir del *boom* azucarero y de la concesión hecha a los reformistas en 1818 por el reinante Fernando VII, posibilitando la libertad de comercio con otros países desde el puerto cubano. Dicha actividad se puso en práctica en mayo de 1819. Hasta ese momento solo era posible con la metrópolis.<sup>7</sup>

Esta licencia trajo aparejado el aumento de la exportación local, ya que el 25% del total del azúcar en Cuba que se exportaba era matancera, como resultado del funcionamiento de ciento once ingenios en la provincia, además de contar con

---

<sup>7</sup> Jacobo de la Pezuela: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, de la Isla de Cuba*, t. IV, Imprenta del Establecimiento de Mellado, Madrid, 1866, p. 47.



doscientos tres cafetales, ciento treinta y dos potreros y novecientas treinta y cinco estancias.

Elementos así posibilitaron el despegue económico de la ciudad, aunado al aumento de la actividad comercial a través del puerto. Solo entre 1825 y 1830 recalaron más de doscientos barcos, hecho determinante para la evolución interna de la plantación y de la industria azucarera matancera y cubana, en general.

A fines de la década del treinta empezó a gestarse el ferrocarril, imperiosa herramienta para el desarrollo azucarero, dada la dispersión geográfica de las plantaciones y la existencia de solo dos sitios para la exportación en la zona matancera.

Referirse a Matanzas en el período que abarca de 1840 a 1868, es hacer alusión a la fase de máximo esplendor de la ciudad durante la etapa colonial.<sup>8</sup> En esta época, con toda razón, fue definida por Rafael del Villar Guereca con el epíteto de «Atenas de Cuba», el 17 de febrero de 1860, durante el discurso de inauguración del Liceo Artístico y Literario de Matanzas.

En este período de auge, Matanzas «en el transcurso de pocos años pasó, de un mísero entorno, a la efusión insólita de un emporio».<sup>9</sup>

Se hace imprescindible indicar que, desde esos momentos, debido a la evolución interna de la industria azucarera cubana y a la competencia foránea, la sacarocracia criolla reaccionó ante la urgente premisa de una renovación general.

Este crecimiento de la producción azucarera demandaba artefactos y utensilios para los ingenios y la agricultura cañera. Se erigieron destilerías, fundiciones y otros centros fabriles en la década del cuarenta: negocios que representaron el nacimiento de una incipiente industria pesada que pudo constituir el punto de partida para una industrialización integral.

---

<sup>8</sup> Raúl Ruiz Rodríguez: *Propuesta de periodización para la historia colonial de la provincia de Matanzas (1494-1867)*, s. e., Matanzas, 1994, p. 224.

<sup>9</sup> Urbano Martínez Carmenate: *Atenas de Cuba: del mito a la verdad*, Ediciones Unión, La Habana, 2010, p. 7.

En la segunda mitad del siglo XIX, la irrupción del central azucarero, de la mano del capital foráneo –fundamentalmente norteamericano– modificó la estructura económica del país, produciendo una concentración de la producción que desencadenó la desaparición de los ingenios que no pudieron implementar el salto tecnológico.

La industria azucarera necesitaba dejar atrás los anticuados métodos empleados en la agricultura, las viejas formas de las fábricas, así como el empleo de la mano de obra esclava. Urgía de un personal calificado y de ampliar la extensión geográfica de las plantaciones, por lo que las dedicadas al cultivo de la caña llegarían a extenderse hasta la llanura de Colón, en el caso específico de Matanzas.

Entre 1840 y 1867 los territorios matanceros se convertirían en el centro vital de la industria azucarera. Nació el ingenio mecanizado, donde se implantó técnicas avanzadas como el tren Derosne y los trenes de calderas al vacío.

Durante ese período, los campos de Matanzas transformaron significativamente su fisonomía debido a las cuatro compañías ferrocarrileras nacidas en la zona: la Empresa del ferrocarril de Cárdenas (1837); Ferrocarril Matanzas-Sabanilla (1839); Ferrocarril de Júcaro (1839) y en 1842 el Ferrocarril de Coliseo.

En 1847 llegó el primer cargamento de colonos asiáticos, inmigración que rápidamente recibió la aprobación de sus propietarios por los positivos resultados en su gestión laboral. Hacia 1855 las necesidades crecientes de fuerza de trabajo determinaron la búsqueda de más hombres negros, asiáticos y gallegos, así como yucatecos.

A la par, desde 1848 las zonas productoras matanceras ya estaban penetradas en lo profundo por tres grandes tentáculos ferrocarrileros, aunque amplios territorios aún carecían de las ventajas y servicios de las líneas de hierro. Esto desencadenaba una competencia por el dominio de las nuevas tierras.

Y es que en la década de 1850 al 1860 las jurisdicciones en Matanzas contaban con los ingenios más grandes, modernos y productivos de Cuba: San Narciso, Urumea, Santa Elena, Tinguaro, Agüica, por solo mencionar algunos. El más moderno de

todos era Las Cañas, de don Juan Poey, que hasta 1880 se mantuvo al día en adelantos técnicos y marcó el paso en la industria azucarera del país.

La historia recoge que para 1850 el puerto de Matanzas ya ocupaba el segundo lugar entre los de primera categoría de la Isla. A consecuencia del dinámico movimiento económico se producía un gran flujo de mercancías y personas por todo el territorio. De esta manera, Cárdenas y Matanzas ampliaron su red de comunicación mediante vapores hasta 1857, momento en que un grupo de capitalistas cardenenses y habaneros establecieron la Compañía General Cubana de Navegación, con dos vapores. En 1860 incluso se puso en funcionamiento la línea Matanzas–Nueva York.<sup>10</sup>

En el mismo 1857 todos los poblados y ciudades con servicios ferroviarios en el territorio matancero estaban vinculados entre sí; se fundó el Banco San Carlos y un decenio más tarde la sucursal yumurina del Banco Español de la Isla de Cuba, con un capital de un millón de pesos.

En esta época a que hacemos alusión, la tendencia general de la producción azucarera en Cuba era al crecimiento, aunque con momentáneos estancamientos o retrocesos. Más que destacable la zona productora Habana-Matanzas, que mantuvo su primacía en todo momento. Precisamente en la década del sesenta los caminos de hierro se extendieron de La Habana hasta nuestra ciudad.

En la zafra de 1859 al 1860 molieron 1365 ingenios en Cuba, de los cuales 40 eran matanceros y de ellos el 92,2 % contaba con maquinaria de vapor y solo el 7,7 % seguía utilizando tracción animal.

Se comprende que ya en los inicios de la década del treinta el café hubiera cedido posiciones frente al impulso azucarero y desaparecido como renglón de importancia.<sup>11</sup> Otros sectores que corrieron igual desafortunada suerte fueron el del

---

<sup>10</sup> Raúl Ruiz Rodríguez, ob. cit., pp. 205-206.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 200.

tabaco, las maderas y la explotación de las salinas, para dar paso al cultivo de la «dulce gramínea».

Un conjunto de actividades productivas como las canteras, caleras, yeseras y tejares, que aportaban materiales para la construcción; así como colmenares, la cría de ganado de varias razas y los cultivos menores (viandas, arroz, frijoles, especias, maíz, verduras y frutas), conformaban una producción menor de consumo local o interregional en la floreciente Matanzas.

También es necesario indicar que entre 1846 y 1867 se establecieron en la ciudad noventa y cuatro firmas comerciales importantes, inscriptas a diversas ramas.

En 1869 la mayoría de las tierras matanceras contaban con la presencia del ferrocarril.

La intensa vida económica, comercial y social de Matanzas de este período solo era aventajada por la de La Habana.

### *De las insurrecciones esclavas a la manigua mambisa*

Alrededor de 1843, algunas de las transformaciones económicas anteriormente descritas demandaban a la par una reorganización política. Pero en 1852 la administración de Cuba aún era una tupida maraña, difícil de desentrañar. El país se estructuraba según seis divisiones: Marítima, de Real Hacienda, Judicial, Política, Militar y Eclesiástica, siendo coincidentes entre sí solamente las tres últimas.

Desde el punto de vista marítimo, Matanzas y Cárdenas constituían distritos de la provincia La Habana, y desde el punto de vista de la Real Hacienda conformaban uno de los gobiernos de La Habana. También en la esfera Judicial pertenecía a la Audiencia Pretorial de La Habana.

En lo político, militar y eclesiástico la colonia cubana estaba dividida en dos grandes gobiernos o distritos: la provincia y arzobispado de Cuba, que constituyó el Departamento oriental y la provincia y obispado de La Habana, o Departamento

Occidental. Este último estaba compuesto por veinte jurisdicciones, incluida Matanzas como Gobierno Político-Militar.

Dadas sus relaciones comerciales con Europa y los Estados Unidos, Matanzas y Cárdenas fueron asiento de legaciones consulares desde muy temprano. En 1852 radicaban en Matanzas los cónsules de Estados Unidos, pero desde 1828 se habían establecido los de Bremen, Hamburgo y Bélgica y los vicecónsules de Francia y Dinamarca, así como un agente comercial danés.

La expansión del azúcar implicó un recrudecimiento de la explotación de los esclavos, razón por la cual se producirían las grandes sublevaciones negras en el período de 1842 a 1844, período en el que protagonizaron su punto más álgido.

Las insurrecciones, que ensangrentarían los campos yumurinos, alcanzaron gran repercusión nacional, incluso en la arena internacional. En este sentido, puede considerarse la rebelión de Triunvirato como la más importante insurrección esclava de la colonia cubana. Evidenció un alto grado de organización y perspectivas; un número elevado de rebeldes involucrados y comprometió grandes áreas de acción: los poblados de Limonar, Sabanilla, Guanábana y Santa Ana. Directamente proporcionales fueron las represalias que contra sus participantes se adoptaron.

El ardid de la supuesta Conspiración de la Escalera puso fin al período de las sublevaciones esclavas en Cuba, pero no a la rebeldía. Los campos cubanos continuaron siendo escenario de las protestas de los oprimidos, y aunque fracasaron las tentativas, los dueños de esclavos vivían atemorizados ante la perspectiva de la destrucción de sus propiedades. Un capítulo harto doloroso y confuso en la historia colonial cubana.

Con relación a las ideas políticas, los propietarios matanceros fueron proclives a la anexión a Estados Unidos, como una solución plausible frente a las presiones abolicionistas inglesas. Las grandes insurrecciones de la década del cuarenta afianzarían las voluntades anexionistas.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 210.

Los territorios yumurinos constituyeron asiento fundamental para este movimiento. Un grupo de matanceros y otros residentes de la ciudad participaron en la denominada Conspiración de la Mina de la Rosa Cubana, desmantelada en julio de 1848.

Con este fracaso no se debilitaron las ideas anexionistas en la ciudad. Determinados acontecimientos demuestran que los partidarios con que contaba esa corriente política en Matanzas jamás cejaron en su empeño.

Uno de los hechos más relevantes de ese período fue el desembarco por el puerto de Cárdenas de la expedición del Creole, capitaneada por Narciso López, el 19 de mayo de 1850. Esta encarnó un momento singular de la historia cubana: ese día ondeó por vez primera en el suelo patrio la bandera que, andando el tiempo, se convertiría en la enseña nacional. Mostró también la envergadura del sentimiento antiespañol que reinaba en las zonas matanceras.

Aunque la acción fracasó, representaría un viraje en la trayectoria vacilante que la burguesía matancera adoptó hasta el conflicto de 1868, de cara al movimiento de liberación nacional.

Después de la fallida expedición de Narciso López, continuaron las actividades proanexionistas en el territorio: el conocido Encuentro del Yumurí, la visita a la ciudad de personalidades que profesaban estas ideas y la actividad de los emigrados, hasta la Conspiración de Pintó en 1852. El fusilamiento del matancero Francisco José Estrampes pondría fin al movimiento anexionista en la región.

La burguesía yumurina adoptó una actitud vacilante, temerosa de que sus propiedades pudieran sufrir daños en una devastadora guerra. Estas ideas frenaron el movimiento separatista que posteriormente se vigorizaría. Sobrevino entonces en el territorio un compás de espera en lo político, sin definición de una tendencia específica.

Ya en la década del cincuenta, debido al auge azucarero, se creó por Real Orden de 1855 la Alcaldía Mayor de Colón, que debía iniciar sus funciones al año siguiente.

Cierta consolidación sustancial de la estructura política en Matanzas se alcanzó entre 1859 y 1866, con la creación de cuatro ayuntamientos: Colón (1859), Cárdenas (1860), Alacranes (1862) y Bemba o Jíquimas (1866).

Por 1858 asoma tímidamente el pensamiento reformista, como manifestación de oposición al mensaje del presidente de los Estados Unidos, que proyectaba la separación de Cuba de España y el paso a los dominios norteamericanos.

En la década del sesenta previo al conflicto de 1868, el sentimiento independentista se abrió paso contra la arbitrariedad de la metrópoli y muchos cubanos exteriorizaron su apoyo al movimiento de liberación nacional.<sup>13</sup>

Estas posiciones ideológicas, expresión de la toma de conciencia como cubanos, eran las que se respiraban en la época en que el colegio La Empresa ofrecía a los hijos de los sacarócratas matanceros las enseñanzas más ilustradas del momento. La actitud procubana de sus profesores y alumnos fue el detonante para que clausuraran el centro docente, al ser considerado por los gobernantes españoles como un «nido de víboras separatistas».<sup>14</sup>

Muchos de ellos se marcharían al campo insurrecto a defender a Cuba. Uno de los ejemplos más significativos fue el de José Ramón Guiteras y Gener, fusilado con apenas dieciocho años. Los españoles le capturaron cuando llegó a las costas camagüeyanas, como miembro de una expedición proveniente de Nassau para apoyar la lucha mambisa.

Un numeroso grupo de los exdiscípulos del colegio La Empresa retornó con grados militares de la Guerra de los Diez Años: prueba a su decoro, valentía y a lo que habían aprendido en las aulas matanceras.

---

<sup>13</sup> *Ibíd*em, p. 213.

<sup>14</sup> Francisco J. Ponte y Domínguez: *Matanzas (Biografía de una provincia)*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1959, p. 137.

## *La ciudad ilustrada*

Hasta 1840 el desarrollo de las comarcas matanceras marchó esencialmente a la par de la plantación cañera. Y a medida que se conformaban los núcleos poblacionales, la iglesia católica fue construyendo los templos que garantizaban la divulgación de su doctrina.<sup>15</sup>

Los asentamientos siguieron un desplazamiento que, partiendo de la ciudad de Matanzas, irradió hacia puntos cercanos: Ceiba Mocha (en la segunda mitad del siglo XVIII), Santa Ana (1794), Limonar (1809) y Cárdenas (1828). Con la llegada de las vías férreas en pro del desarrollo cañero, la fundación de nuevos sitios dependería del binomio caña-ferrocarril, y también la Iglesia estaría en función de este aspecto económico.

Como se ha aseverado con anterioridad, la cultura en Matanzas alcanzó su máximo esplendor entre 1840 y 1868. El foco fundamental se afianzó en la ciudad cabecera del territorio.<sup>16</sup>

Florecieron en estos años las publicaciones periódicas y los libros como resultado del auge de la imprenta. Alrededor de cincuenta publicaciones comenzaron a editarse en este período. Baste indicar que entre 1840 y 1867 se imprimieron en Matanzas cuatrocientos dieciséis libros y folletos de disímiles temas, géneros y autores; novelas en francés; obras de figuras significativas como las de los tres hermanos Guiteras Font, Lamartine, Molière, Félix Varela; así como las óperas *Otelo* y *La Traviata*.<sup>17</sup>

Nuevas instituciones sumarían su labor a las establecidas en épocas anteriores. Proliferaron las dedicadas al comercio y a los asuntos económicos y también las de

---

<sup>15</sup> Raúl Ruiz Rodríguez: *Propuesta de periodización para la historia colonial de la provincia de Matanzas (1494-1867)*, ed. cit., p. 214.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 224

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 225-226.



matiz literario, artístico, teatral, de cultura en sentido general, además de las consagradas a la política, el humor, las ciencias y a los niños.

Por citar un ejemplo, el periódico *La Aurora* se mantuvo como el decano de las publicaciones. Recibió en 1842 una inyección renovadora gracias a la colaboración de destacados intelectuales como Ramón de Palma y José Victoriano Betancourt. Al fusionarse con el *Yumurí* en 1857, se renombró como *Aurora del Yumurí*.<sup>18</sup>

El periódico *La Guirnalda*, dirigido por Miguel Teurbe Tolón, aparecido en 1842 y que solo publicaría seis números, fue reconocido entre los mejores de la Isla en esa época. Contaba entre sus colaboradores con Anselmo Suárez y Romero, los hermanos Milanés y Félix Tanco, destacadísimos prohombres de la ciudad.

Otras publicaciones significativas del momento lo fueron *El Cartel* (1863) del teatro Esteban, *Liceo de Matanzas* (1860), órgano de la sociedad homónima; *El Anuario de Ciencias* (1866) y *El Periquito* (1868), considerada la primera publicación cubana para niños.

No es de extrañar que los acaudalados padres de familia, quienes sostenían el colegio La Empresa, editaran en diversas imprentas los elencos que convocaban a los exámenes generales de la institución docente.

A todo este ambiente cultural del que fue escenario la ciudad a partir de la década del cuarenta, se sumó, como expresión del relumbré intelectual, la constitución del Liceo Artístico y Literario de Matanzas el 13 de febrero de 1859, cuya inauguración oficial se produjo al año siguiente.

Esta institución, aglutinadora de la sacarocracia liberal, mantuvo secciones de literatura, declamación, música y ciencias. Trabajó en pro de la difusión de la cultura mediante clases nocturnas gratuitas, convocatorias a certámenes científicos y literarios, exposiciones, conciertos y actos teatrales.

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 225.

Entre sus mayores logros estuvo la organización de los Juegos Florales a partir de 1861, para lo que resultaría «un resonante triunfo la llegada de la Avellaneda»,<sup>19</sup> quien los presidiría. En 1869, bajo los arbitrios de la guerra, se extinguió la vida del Liceo, que resurgiría más adelante con una nueva denominación.

En otro ámbito de la cultura matancera, las tertulias gozaron de preferencia y sirvieron de marco propicio para el surgimiento de una serie de empeños culturales. En la casa de los Milanés se realizaba una con preocupaciones de índole patriótico-social; en la desarrollada en el hogar de Perico Guiteras, asistido por sus hermanos, surgió la idea de *La Guirnalda* y el *Aguinaldo Matancero* en 1847.

Hacia 1842, la Sociedad Filarmónica había cobrado nuevos impulsos con la incorporación de los músicos Pedro Pablo Díez y Francisco Cortadellas. En este propio año se instituyó la Sección de Música, embrión de lo que años más tarde sería la Academia Santa Cecilia, fundada por el propio maestro Cortadellas.<sup>20</sup>

En 1849 los matanceros no concurrieron al baile dedicado a la celebración del cumpleaños de la reina. Debido a este incidente, se dispuso el cierre de la Sociedad Filarmónica por parte de las autoridades al interpretarse dicha actitud como expresión de las ideas separatistas y anexionistas.

Es necesario señalar que durante esta etapa coexistieron otras sociedades similares, como la conocida con el nombre de Isabel II, surgida en el 1850 –en funciones hasta cinco años más tarde– y la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia, constituida en 1865. Otro elemento que caracterizó el panorama cultural de la ciudad en esta época fue la intensa actividad teatral. Matanzas se convirtió en la segunda plaza de importancia en el país a partir de la apertura del Teatro Principal (1828), ya que «las compañías de todo género artístico traídas a La Habana, incluso aquellas grandes y

---

<sup>19</sup> Urbano Martínez Carmenate, ob. cit., p. 51.

<sup>20</sup> Raúl Ruiz Rodríguez: *Propuesta de periodización para la historia colonial de la provincia de Matanzas (1494-1867)*, ed. cit., p. 226.

costosas de ópera italiana, siempre extendían su visita a la próspera y culta Matanzas».<sup>21</sup>

Estos hechos avalaron la construcción de un inmueble de mayor envergadura, que se materializó en 1863 con la edificación del teatro Esteban (hoy teatro Sauto, Monumento Nacional). Con ello la burguesía se anotaba otro de sus grandes triunfos. La institución se convirtió en sitio obligado de encuentro social, de refinamiento cultural: por su escenario desfilarían, y aún lo hacen, artistas, creadores de gran renombre de Cuba y el mundo.

### *El interés gubernamental por la educación matancera*

La evolución de la instrucción pública en Matanzas, en las etapas precedentes a la caracterizada, puede valorarse como pobre, desorganizada y carente de una esmerada atención oficial.

Según las notas de Adolfo Dollero en su libro *Cultura cubana (la provincia de Matanzas y su evolución)*, en el capítulo dedicado a la instrucción pública, se confirma que, aunque existieron instituciones educativas durante el siglo XVIII, «las familias adineradas no tenían la suficiente confianza en ellas, pues acostumbraban enviar sus niños a la Habana».<sup>22</sup>

Por parte del Ayuntamiento, durante los primeros años del siglo XIX comienza a manifestarse una verdadera preocupación ante estos asuntos con la fundación de planteles, como el creado en 1807 por José María Marrero y el establecimiento del primer instituto en 1816. Gracias a don Ambrosio José González y a la activa labor del gobernador don Juan Tirry y Lacy, en la escuela se enseñaba Lectura, Escritura,

---

<sup>21</sup> Francisco J. Ponte y Domínguez, ob. cit., p. 149.

<sup>22</sup> Adolfo Dollero: *Cultura cubana (La provincia de Matanzas y su evolución)*, Imprenta Seoane y Fernández, La Habana, 1919, p. 60.

Doctrina Cristiana, Elementos de Gramática y de Ortografía, Urbanidad, Geografía, Francés, Inglés y Latín.

La institución tenía una matrícula de setenta niños, mayores de seis años, exceptuando de esa posibilidad a los «de color». Ya en 1819 se hablaba en la ciudad de los programas de enseñanza y de la brillantez alcanzada en los exámenes de enero del propio año.

Francisco J. Ponte y Domínguez en *Matanzas (Biografía de una provincia)*, señalaba a este centro el mérito de constituir la primera institución educacional en la localidad donde se enseñaban idiomas; la celebración de sabatinas como estímulo para el cultivo del intelecto, en las que participaron alumnos que luego sobresaldrían en la vida cultural del país (entre los que se cuenta a los hermanos Milanés y los Guiteras); además de que nunca se puso objeción ante las prácticas religiosas.

En la década del veinte existieron similares instituciones, como una escuela de idiomas que sesionó hasta 1829; la escuela de enseñanza Mutua, de don Francisco Muraillat, y una en Pueblo Nuevo; así como dos escuelas para niñas.

A partir de 1830 se menciona el colegio de Francisco Antonio Elola y José M. Villa, donde se enseñaba francés y se admitían internos.

Pero ya empezaba a sentirse la necesidad de modificar los métodos de instrucción pública y en 1833 el conde de Villanueva, superintendente de Hacienda, con la ayuda de la diputación local de la Sociedad Económica de Amigos del País, formó un nuevo plan de estudios y se incrementó la cantidad de escuelas.

De 1834 a 1840 (año este en que la fundación del colegio La Empresa marca una nueva era en la historia de la instrucción pública en Matanzas), el colegio San Claudio era el más frecuentado. De manera notoria se señala la creación en 1838 de la cátedra de Filosofía, a cargo de Manuel Francisco García. En sus clases se pusieron en práctica algunos de los más modernos recursos pedagógicos «llegados» de los Estados Unidos a través del puerto matancero.

Una buena parte del progreso educacional de la urbe se debió al serio y sostenido trabajo de la sección de Educación de la diputación local de la Sociedad Económica

de Amigos del País. En 1843 controlaba diecisiete centros, con una matrícula que superaba los quinientos discípulos, aunque debió sortear disímiles obstáculos, pues los fondos no siempre estuvieron acordes con los propósitos de mejorar la educación.

En correspondencia con la expansión económica de este período, a la burguesía matancera le era de imperiosa necesidad preparar a sus hijos para asumir la dirección de sus negocios. No escatimó recursos para prodigársela con la máxima calidad. Además, amplió sus preocupaciones hacia sectores más desposeídos, lo que se demuestra con la inauguración del colegio de niñas pobres, en febrero de 1847. Nuevamente la diputación de Amigos del País formaría parte de dichos emprendimientos.

Coexistieron otras instituciones educacionales en la primera década del período, como el Instituto de Educación San Salvador (1841); el Colegio Siglo XIX (1844), fundado por Francisco Javier de la Cruz y Sebastián Morales y dirigido más tarde por Salvador Condaminas y la escuela gratuita de José Tomás Ventosa, quien era un catalán que trabajaba en pro de la enseñanza y que, además, protegía los colegios Santo Tomás y el de niñas pobres.

*La Relación Nominal de Escuelas*, con fecha de octubre 17 de 1858, ofrece una idea del progreso educacional matancero al apreciarse la cantidad de nuevas escuelas divididas en públicas y privadas.<sup>23</sup>

Eran varias las entidades públicas sostenidas por el Ayuntamiento: San Carlos, San Claudio, San Bernabé, San Pedro, Santa Cristina, Purísima Concepción y San Miguel. Todas se situaban en Matanzas, a excepción de la última, que pertenecía al poblado de Ceiba Mocha.

Según los documentos relativos a estadísticas generales de educación del término de Matanzas, pertenecientes al actual Fondo Educación del Archivo Histórico Provincial de Matanzas, funcionaban algunas escuelas públicas, sostenidas por otros

---

<sup>23</sup> Datos reproducidos del original de documentos relativos a estadísticas generales de educación del término de Matanzas. Fondo Educación, Archivo Histórico Provincial. Matanzas.

patrocinios: Santa Isabel, Ventosa, de niñas pobres; Nuestra Señora de los Dolores, Sabanilla y Alacranes.

También se conoce de la presencia de escuelas privadas para varones, como Santa Teresa de Jesús, Siglo XIX, Liceo San Rafael e Isabel II.

También en el sector privado, pero para la educación de las féminas, funcionaban las instituciones Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora del Rosario, Nuestra Señora del Cobre, Nuestra Señora de los Desamparados, de pardos y morenos y de Sabanilla.

Aparecen otros censos de 1859 y 1862 donde se incluyen nuevos centros y a la par, desaparecen otros. Lo cierto es que a partir de la segunda mitad del siglo XIX es continua la creación de diferentes entidades educacionales de diversos tipos y niveles de enseñanza.

El plan de estudios en 1868 comprendía Lectura, Escritura, Historia Sagrada, Doctrina Cristiana, Principios de Aritmética y de Gramática, Ortografía y Elementos de Comercio e Industria.

La existencia desde 1838 de la ya mencionada cátedra de Filosofía se considera como un primer paso en el establecimiento de la segunda enseñanza en la ciudad.

Otra muestra del impulso que recibió la educación matancera fue la inauguración el 10 de octubre de 1864, del Instituto de Aplicación. En él se expedían títulos de Agrimensor y Perito en Trazado de Tierras, Mercantil, Químico y Mecánico, en consonancia con los progresos económicos que experimentaba el territorio. Este tuvo una vida efímera, pues con la adición de nuevas asignaturas alcanzó carácter de segunda enseñanza y en el curso escolar 1865-1866 se convirtió en el Instituto de Segunda Enseñanza, considerado como la más importante institución educacional en la historia colonial y de la República en Matanzas.

La labor de este centro docente se extendió hasta 1871. Cerró sus puertas por los peligros potenciales que representaba en el plano político para la metrópolis. Su jerarquía radicaba en la atención que brindó a los aspectos docentes, pero también a

los culturales, científicos y políticos, además de la elevada cualificación de su claustro profesoral, su bien dotada biblioteca y la presencia de un museo.

Podría resumirse entonces que entre el año 1840 y el 1869 el desarrollo educacional de la ciudad se caracterizó por la creación de centros docentes, el funcionamiento sostenido de instituciones que existían desde años anteriores, la extensión de la enseñanza a otras ciudades alejadas del principal núcleo poblacional y el nacimiento de la enseñanza media superior.

Los matanceros dedicaron una concienzuda atención a la instrucción pública. Se preocuparon porque fuese una enseñanza actualizada y que abarcara al mayor número de personas.

## *Capítulo 2*

### *El colegio con alma cubana*

#### *Una escuela para hombres ilustres*

El desarrollo económico que caracterizó a Matanzas durante el siglo XIX viabilizó que la cultura extendiera sus raíces más autóctonas en el territorio. A su vez, el auge cultural impuso a las familias adineradas matanceras la necesidad de educar a sus herederos, preparándolos de la mejor manera para hacer frente a los negocios. Pero también debían comportarse como los hombres ilustres que frecuentaban los salones de baile, las tertulias y cualquier otro tipo de actividad, en la que hacían gala del refinamiento propio de la clase social a la que pertenecían.

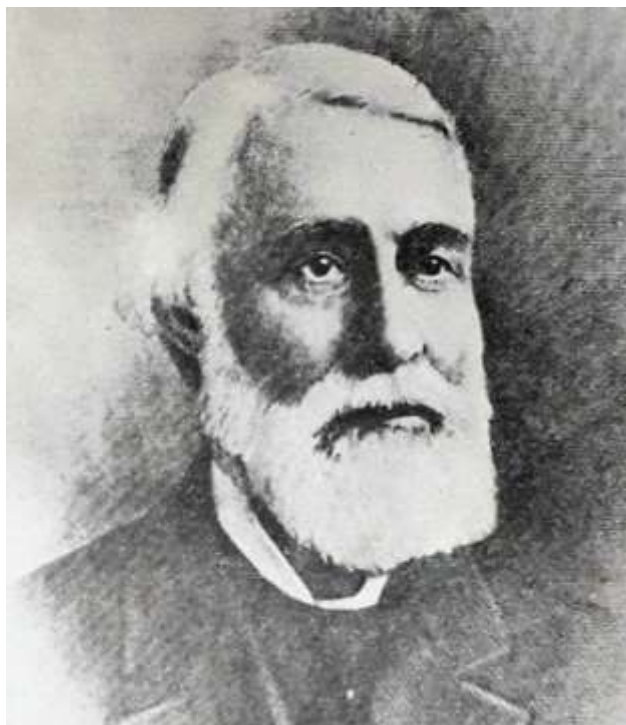
Es por esto que «a mediados de 1839, cincuenta padres de familias pudientes matanceros»,<sup>24</sup> entre los que se encontraban don Bernardo Navarro, don Francisco de la O García, don Francisco Lamadriz y don Pedro José Guiteras, constituyeron una sociedad anónima por acciones.

Cada uno de ellos contribuyó con cien pesos para organizar en la ciudad un plantel de instrucción que cumpliera con severos requisitos de moralidad, eficiencia y disciplina. Esta iniciativa era expresión de la fuerza que cobraba la enseñanza en la naciente burguesía esclavista.

---

<sup>24</sup> Elio Leiva Luna: *La Empresa, el colegio con alma cubana*, Imprenta Estrada, Matanzas, 1944, p. 2.





Anexo 4. Pedro José Guiteras (1814-1890)

Según plantean Enrique Sosa y Alejandrina Penabad, La Empresa fue el primer colegio cubano propiedad de una sociedad anónima.<sup>25</sup>

Una vez acordadas las exigencias de carácter organizativo de la institución y de la sociedad de accionistas, se preocuparon por la selección del director. El escritor Félix Manuel Tanco,<sup>26</sup> cumpliendo una encomienda de los interesados, escribió una carta a Domingo del Monte, fechada el 6 de julio de 1839, solicitándole su apoyo para que, a través de su influencia en los medios intelectuales, se contratase a la persona idónea para dirigir la escuela. Un fragmento de la misma plantea:

---

<sup>25</sup> Enrique Sosa Rodríguez y Alejandrina Penabad Félix, ob. cit., t. 5, p. 189.

<sup>26</sup> Félix Manuel Tanco y Bosmeniel (1796-1871). Cronista, poeta y novelista. Nació en Honda, departamento del Tolima, Colombia. Su familia se estableció años más tarde en Matanzas y de 1828 a 1848 se desempeñó como administrador del correo de la ciudad. Estableció gran amistad con Domingo del Monte, participó en sus tertulias y con él sostuvo una fluida correspondencia. Es considerado un hombre de marcadas ideas anexionistas.

Sabrás que aquí tratan varios individuos pudientes de establecer un colegio en forma, pagándole al director de quince a dieciocho onzas mensuales y uno de los individuos que es Navarro, me encarga que te escriba para que veas si en La Habana se encontrará un sujeto capaz, de conocida instrucción y moralidad para el caso, pues aquí no lo encuentran; yo creo que ni ahí tampoco lo hallarán porque lo quieren con tanto requisito, que a mi ver fundado solo un Pestalozzi pudiera contentarlos. En fin, haz la diligencia y contéstame para satisfacer a Navarro.<sup>27</sup>

Tras una selección rigurosa, la propuesta de Del Monte fue el escritor venezolano José Antonio Echeverría, quien aceptó el puesto de director e integró el cuerpo profesoral del colegio con compañeros suyos, como el poeta Ramón de Palma y el novelista Cirilo Villaverde.

La Empresa se inauguraba el 15 de febrero de 1840, aunque poco tiempo permanecería Echeverría al frente de la dirección. A fines de 1841 ya no regía la escuela por desavenencias con los padres de algunos alumnos, tal como él mismo le refiriera a su amigo Domingo del Monte en carta de noviembre de ese año.

Según plantea Elio Leiva Luna:

Le sucedió el bilbaíno José Miranda quien dirigió el plantel hasta 1850 cuando enfermo de cuidado se retiró a su país natal, siendo sustituido por Antonio Murna,<sup>28</sup> por entonces profesor del colegio y con el cual la Junta Directiva se disgustó por los pobres resultados que logró en su dirección.<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> Elio Leiva Luna, ob. cit., p. 19.

<sup>28</sup> La referencia a Murna como sustituto de José Miranda solo aparece en *La Empresa, un colegio con alma cubana*. No quisimos omitirla, aunque no ha sido posible precisar el período en que ejerció sus funciones como director.

<sup>29</sup> Elio Leiva Luna, ob. cit., p. 5.

Para sustituir a Murna, fue llamado el matancero Eusebio Guiteras Font ([anexo 5](#)), quien por entonces comenzó a dedicarse a la enseñanza pública. Al aceptar su honrosa designación llevó de profesor a su hermano Antonio.<sup>30</sup>



Anexo 5: Eusebio Guiteras Font

En ese período, La Empresa atravesaba una difícil situación. Sufría una crisis de indisciplina y, aunque Eusebio no pudo vencer esta dificultad, logró imponer determinadas condiciones pedagógicas, enunciadas en principios, como lo fue la de infundir en el alma del discípulo el deseo de saber, la necesidad de saber y el placer de saber.

Eusebio desempeñó las funciones como director desde 1850 a 1852, cuando la muerte de una de sus hijas le hizo trasladarse a los Estados Unidos en busca de un clima más propicio para la salud de la familia que aún le quedaba.

La Empresa reunió un claustro loable en distintas materias, en los dos niveles de enseñanza que comprendía. Los profesores eran seleccionados entre los de mayor capacidad intelectual y moral, con decidida vocación para el magisterio, mérito que

---

<sup>30</sup> Véase Adolfo Dollero, ob. cit., p. 70.

podemos anotar al período en el que Antonio Guiteras Font se desempeñó al frente del colegio. Lo corroboran las cifras que muestran que, al asumir la dirección, este contaba con once maestros, y en 1869 la cifra ascendía a veintisiete.



Anexo 6: Antonio Guiteras Font

Antonio Guiteras se preocupó por dotar al centro con excelentes libros de estudio. Incluso estimuló al profesorado a publicar textos propios. Verdaderos ejemplos lo constituyen los volúmenes *Historia sagrada*, *Historia de Cuba* e *Historia de España*, de Emilio Blanchet; *Cartilla geográfica*, de José del Monte; *Lectura graduada* (serie de cuatro libros y una cartilla), de Eusebio Guiteras, así como el *Manual de Gramática* del propio Antonio.<sup>31</sup>

Todos estos aciertos educativos hicieron que también la matrícula aumentara, y que en 1867 el total de educandos de entre seis y dieciséis años (ciento sesenta y dos externos y ciento seis pupilos) fuera de 268 estudiantes. De la matrícula general, cien alumnos cursaban la segunda enseñanza.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Elio Leiva Luna, ob. cit., p. 13.

<sup>32</sup> Ídem.

El prestigio del colegio La Empresa se reconocía fuera de la ciudad de Matanzas. Notables educadores de entonces como José Antonio Saco, José Victoriano Betancourt y José Manuel Mestre, destacaban sus cualidades. El elogio más citado fue quizás el de José de la Luz y Caballero, que definiría al colegio como «el primero de España y sus dominios».<sup>33</sup>

La educación en el plantel matancero sembró una semilla de gran fervor patriótico entre sus alumnos. Algunos profesores, portadores de fuertes ideales separatistas, propiciaron que sus educandos sintieran la necesidad de ver a Cuba libre del infame coloniaje español. Se laboró por un ideal de cultura superior donde se inculcaba a los niños que había una patria que amar y por la que sería necesario realizar cualquier tipo de sacrificios.

Aunque los sacarócratas occidentales tuvieron una tímida incorporación a la manigua, los grupos más avanzados de la intelectualidad y la pequeña burguesía abrazaron las ideas revolucionarias, por lo que varios profesores y alumnos de este centro docente se incorporaron a las filas insurrectas.

Por otra parte, a consecuencia del estallido de octubre de 1868 muchas escuelas fueron tildadas de impartir una enseñanza antiespañola. En 1869 los generales Dulce y Puello dictaminaron ejecutar a los maestros que resultaran prisioneros. Para 1870, las dos terceras partes de las escuelas públicas cubanas habían sido clausuradas. La Empresa, aunque era una entidad privada, también fue afectada por esta última disposición.

Antonio Guiteras permaneció sólo seis meses después de octubre de 1868 al frente del colegio. Forzado por las circunstancias políticas y la hostilidad de las autoridades españolas, no quiso que su posición afectara al centro que dirigía. Envío una circular a los padres de su estudiantado en la que decía: «Fatigado de la penosa carga dejo

---

<sup>33</sup> Adolfo Dollero, ob. cit., p. 71.

la dirección de La Empresa. No podrá tachárseme de poco constante, he estado en mi puesto durante 17 años consecutivos».<sup>34</sup>

A partir de ese momento, tomó la dirección de La Empresa el antiguo alumno y exprofesor del mismo, José Del Monte, quien aceptó por compromiso y solo interinamente. Su actividad fue infructuosa para tratar de salvarlo de la situación en que se encontraba. Los enemigos del plantel, para acallar los ideales que representaba, primero impusieron una multa por la falta de letrado y después le ofrecieron el pasaporte para España a Del Monte.

Luego de esta «propuesta» de salida, en junta celebrada con la presencia de don Bernardo Navarro, don Pedro Hernández Morejón y don Lucas Sánchez, se entregó la conducción del centro a don Luis Gonzalo de Acosta.

En carta fechada el 26 de agosto de 1869, dirigida al jefe de Protección y Seguridad Pública, se le solicitaba su criterio acerca de la confiabilidad e ideas políticas del licenciado don Luis Gonzalo de Acosta, ya que este profesor pretendía la dirección del colegio La Empresa.

La respuesta expresaba que, de acuerdo a informes, el individuo no merecía la menor confianza con respecto a ideas políticas. La voz pública lo designaba como desafecto al gobierno, por lo que se consideraba de todo punto perjudicial al concedérsele el destino que se pretendía.

Fue ese el puntillazo para el logro del verdadero propósito de los representantes del gobierno español en el territorio: la clausura de la institución. Esta se notificó en carta firmada por Francisco Jimeno, Rafael L. Sánchez, Pedro Hernández Morejón y Bernardo de M. Navarro, con fecha del 9 de noviembre de 1869.

Desde el día 1 de noviembre no había pupilo alguno en el colegio La Empresa. La disposición del capitán general, relativa a la clausura por un año del colegio, condenaba la labor de una de las más grandiosas obras educacionales del siglo XIX en Cuba.

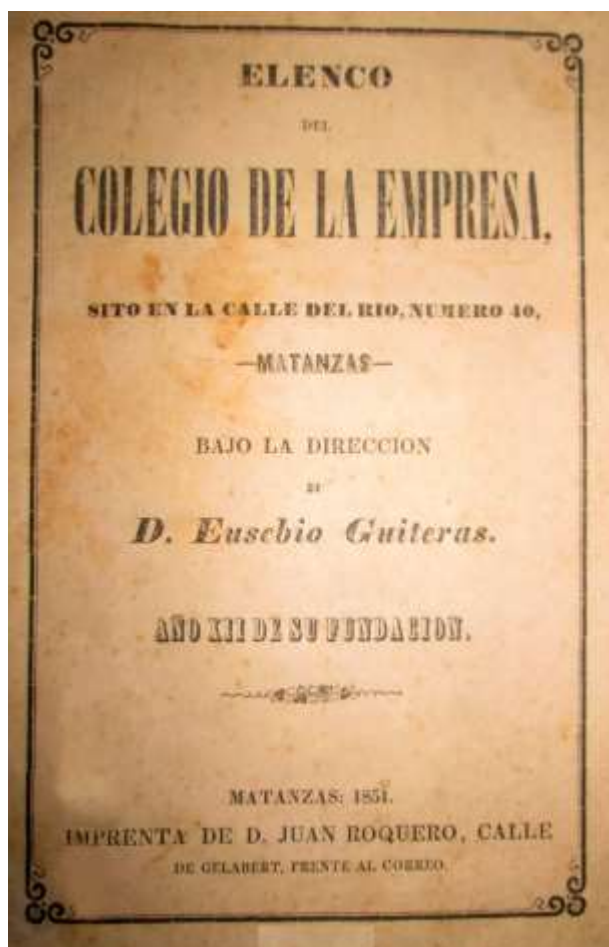
---

<sup>34</sup> Elio Leiva Luna, ob. cit., p. 16.

Con el cierre, los profesores que más se habían destacado por su enseñanza antiespañola marcharon al exilio. Aunque el cese de La Empresa no impidió que la simiente de patriotismo, sembrada en sus aulas, germinara. Alumnos y profesores del plantel se incorporaron a las filas insurrectas.

### *Los Elencos*

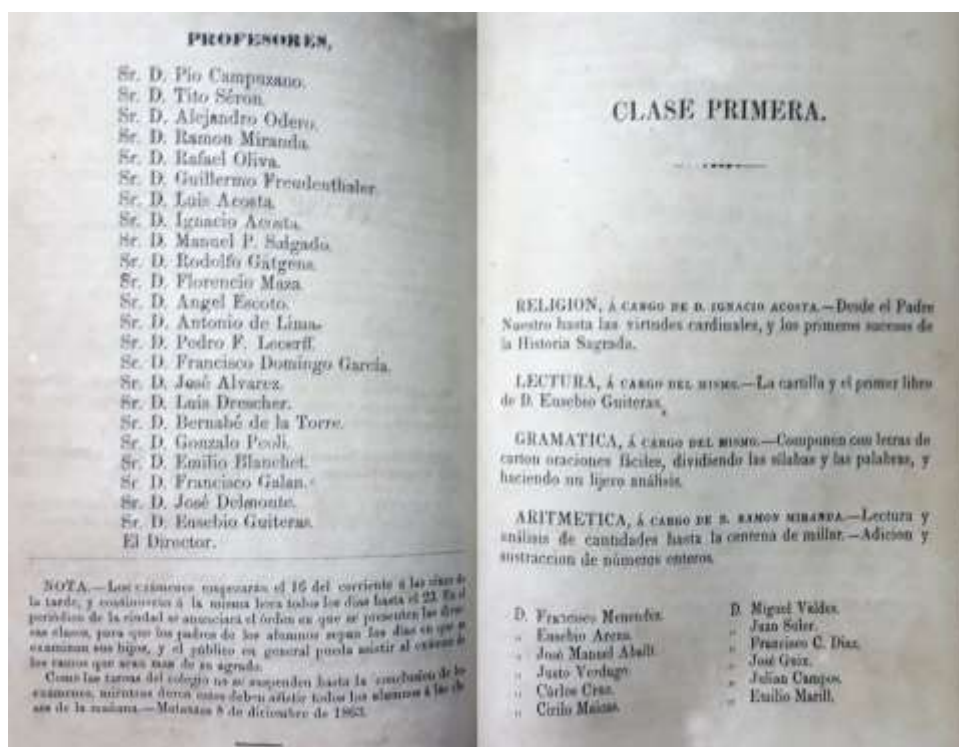
A partir de 1851 se publicaron los Elencos del colegio La Empresa. No se han encontrado referencias acerca de las asignaturas que se impartieron con anterioridad a la publicación de los mismos.



Anexo 7: Portada elencos de 1853

El Plan de estudios de ese año era muy variado y ambiciosamente educativo. La Clase Primera incluía las asignaturas de Religión, Lectura y Aritmética; la Clase Segunda, Tercera y Cuarta, además de las anteriores asignaturas, agregaban Gramática, Geografía y Dibujo Lineal, y la Clase Quinta, además, Álgebra, Escritura, Latín, Francés e Inglés.

Según señala Ponte y Domínguez, aunque no hubieran querido incluir Religión como asignatura, tuvieron que hacerlo, «obedientes al mandato gubernamental para el funcionamiento de escuelas».<sup>35</sup>

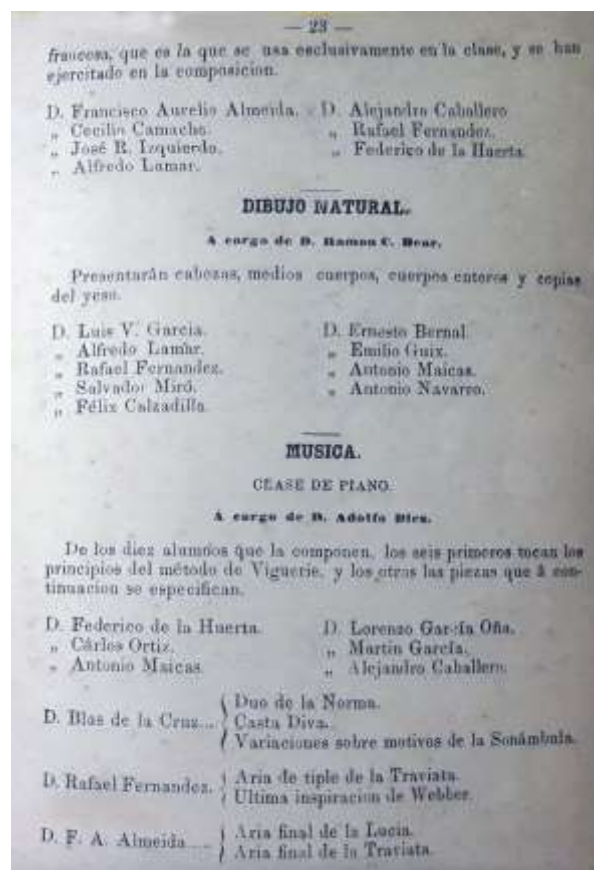


Anexo 8: Elencos de 1863

En el propio 1852 se mantuvo la misma estructura y cantidad de asignaturas, con excepción de la Clase Quinta, a la que se le agregó Teneduría de Libros y Dibujo Natural.

<sup>35</sup> Francisco J. Ponte y Domínguez, p. 136.





Anexo 9: Clases de Dibujo Natural y piano. Elencos de 1857

A partir del 11 de junio de 1852, cuando Antonio Guiteras sustituyó a su hermano Eusebio, comenzó su labor como director implantando una severa disciplina que él era el primero en cumplir. Gracias a su gestión, el colegio vivió el período de mayor prosperidad y prestigio. Buen administrador, estableció en el plantel economías bien entendidas. En pocos años la institución disfrutó de una holgada posición económica que permitió costear onerosos sueldos a los profesores y mejorar materialmente el inmueble.<sup>36</sup>

Desde el año en que Antonio asumió la directiva, se reflejan en los elencos una constante reorganización de las asignaturas a impartir. En 1854 aparecen por vez primera las «clases extraordinarias», que incluían Teneduría de Libros, Geometría Práctica, Trigonometría Rectilínea, Aplicación del Álgebra a la Geometría, Latín,

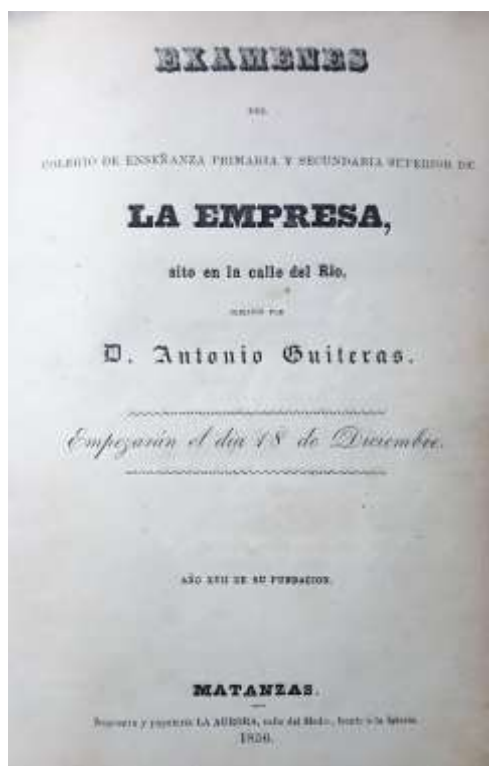
<sup>36</sup> Elio Leiva Luna, ob. cit., p. 6.

Inglés, Francés y Dibujo Natural, las cuales evidenciaban el afán de erudición que caracterizó el empeño de los profesores.

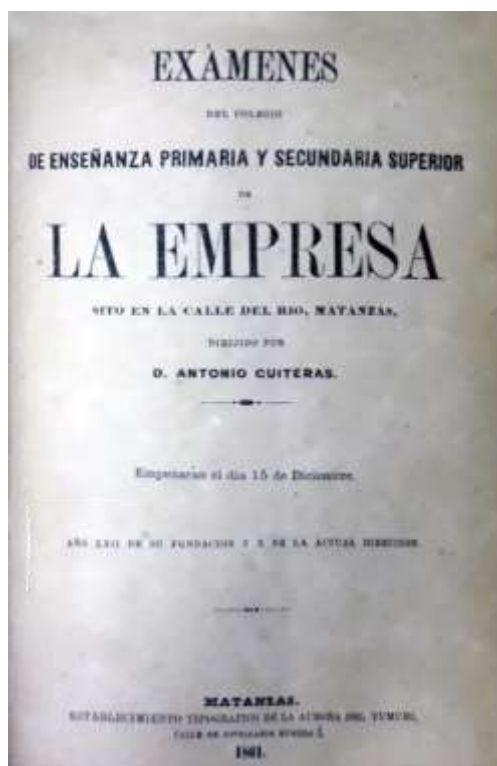
Hasta este momento se consideraba un plantel de enseñanza primaria. El 21 de junio de 1855 se autorizó por Real Orden la segunda enseñanza en el colegio. La disposición evitaba a los jóvenes matanceros su traslado hasta La Habana para cursar el nivel de bachillerato.<sup>37</sup>

Bajo esta nueva premisa aparecen los Elencos fechados en diciembre de 1855, con el título de «Exámenes del colegio de Enseñanza primaria y secundaria superior de La Empresa», donde también figuraba una «Clasificación de los alumnos y cursos de estudio», que describe las cinco clases en que estaba distribuido el colegio.

Cada una de ellas podía recorrer los aspectos de las asignaturas correspondientes en el período de seis meses, pero atendiendo a que los alumnos comenzaban con seis años y a la imperfección de los textos, se invertía un total de siete meses.



Anexo 10: Portadas de elencos 1856



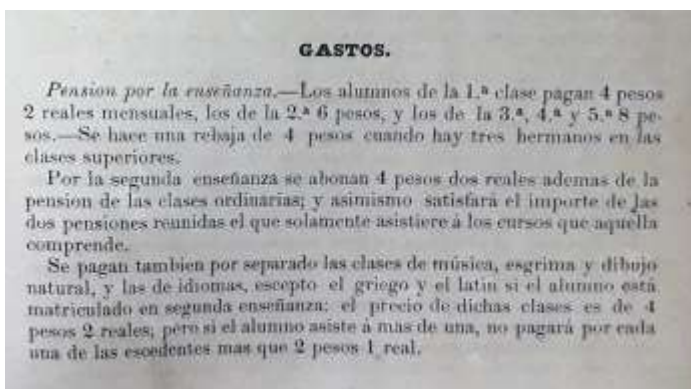
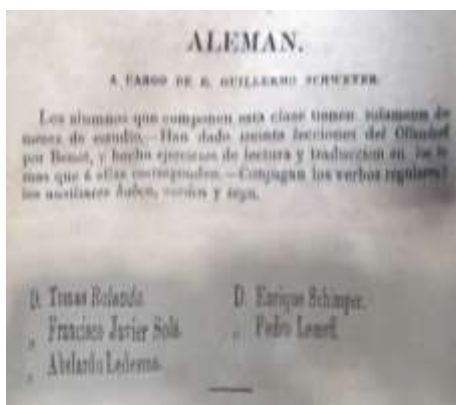
y 1861

<sup>37</sup> Adolfo Dollero, ob. cit., p. 71.

El tiempo se distribuyó de forma tal que los educandos compartían dos años en la Clase Primera; un año en la Segunda, Tercera y en la Cuarta y dos años en la Quinta. Al cumplir los trece, el niño finalizaba la enseñanza primaria y se encontraba en actitud de emprender el estudio de la Filosofía, que constaba de cuatro cursos de un año de duración cada uno.

En los Elencos también se anunciaba la pensión que se exigía por enseñanza. Los alumnos de la Clase Primera pagaban cuatro pesos y dos reales; los de la Clase Segunda, seis pesos y los de Tercera, Cuarta y Quinta, ocho. Se aclara también que se hacía una rebaja cuando estudiaban varios hermanos en las clases superiores.

En el caso específico de las clases de Filosofía, idiomas, Música y Dibujo Natural se realizaba por separado y su precio era de cuatro pesos y dos reales. Pero si el estudiante asistía a más de una, solo pagaría la mitad de la cifra por las restantes asignaturas.

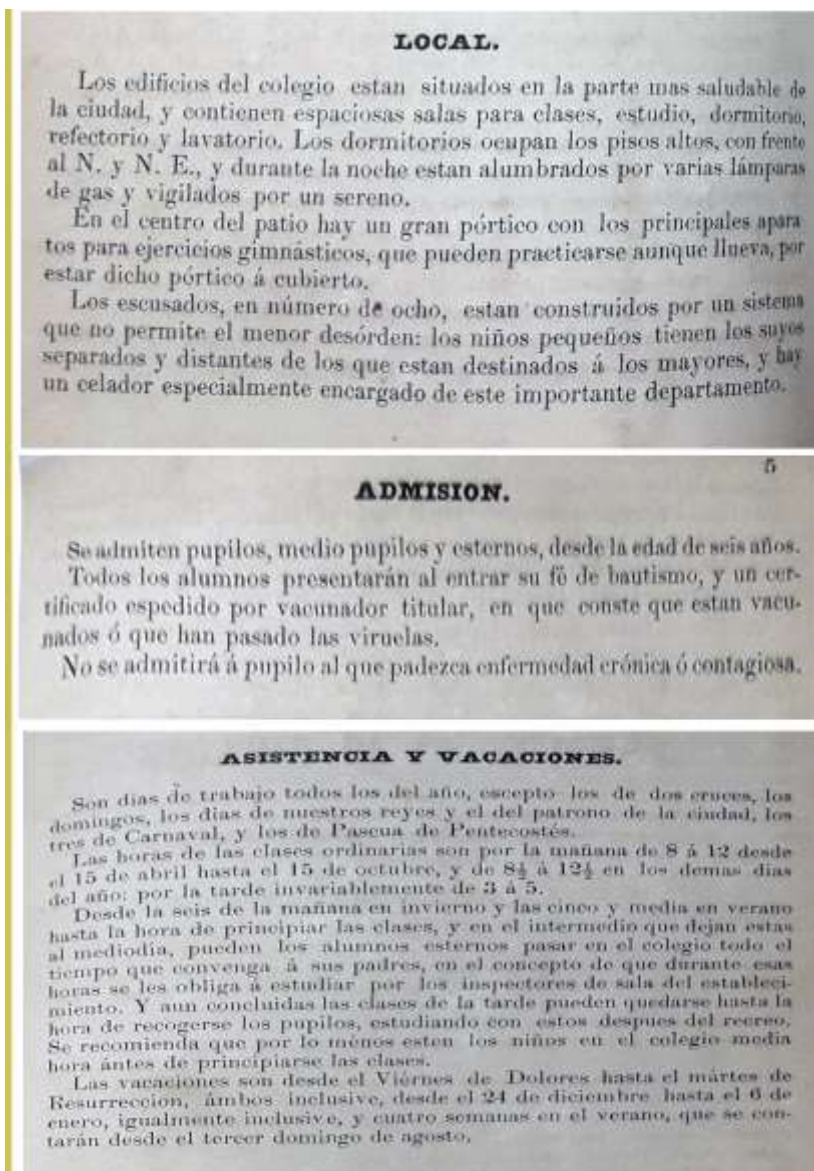


Anexo 11: Clases extraordinarias de 1865 y Pago de pupilos de 1866

Además de estas cuotas, se consignaban los costos de los rubros correspondientes a la admisión de pupilos, medio pupilos y niños. Algunos solo almorzaban, por lo que los precios fluctuaban en el pago de los servicios. El almuerzo se cotizaba en cuatro pesos, la comida en ocho y el pago de la casa en cinco pesos.

También se conocen las reglamentaciones referidas a disciplina y régimen interior, estatutos que podrían catalogarse como relevantes para su época debido a la

ausencia de castigos corporales, sin que por ello se menoscabara la severidad del sistema.



Anexo 12. Cuestiones de orden interior

Al concluir los cuatro cursos correspondientes a la Segunda Enseñanza y ante la inexistencia en la ciudad de un plantel que los avalara, los alumnos de La Empresa viajaban a la capital. Rendían los exámenes para comenzar estudios en la Real Universidad Literaria (hoy Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana). Estos constituían verdaderas olimpiadas de conocimientos donde la escuela matancera demostraba la veracidad de su fama, avalada por los más destacados

intelectuales cubanos. Los alumnos del colegio de los Guiteras obtenían las mejores calificaciones: sus disertaciones eran muestra de la calidad de la enseñanza recibida. Esta situación se mantuvo hasta 1864. A partir de ese año, con el establecimiento del Instituto de Matanzas, ya no tuvieron que concurrir a la capital para examinarse.<sup>38</sup>

### *La enseñanza musical (1856-1869)*

Un plantel con las características de La Empresa, distinguido por la novedad de los métodos educativos que empleó y el vasto currículum que integraba sus clases, asumió la enseñanza musical como una de las materias que todo individuo debía conocer para hacer gala de una esmerada educación.

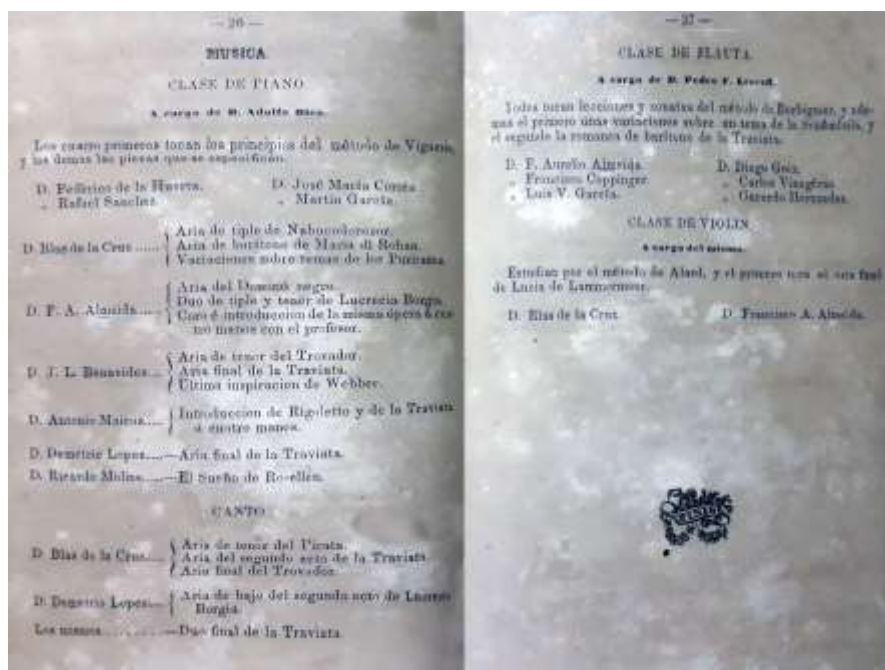
Entre junio de 1852 y abril de 1869, período en el que fungió Antonio Guiteras Font como director, la música también se incluía entre los saberes que ofertaba el colegio matancero.

Aunque la primera referencia acerca de esta materia se obtiene en los Elencos de diciembre de 1855, no aparecía aún como parte de las asignaturas, ni reseña personalidad alguna que la impartiera entre la relación de profesores. Solo se menciona que debían pagarse por separado.

En los Elencos de 1856 aparece en el listado de asignaturas, ofertándose como «clases extraordinarias». Atendiendo a esa fuente documental, a partir de esa fecha ya es posible analizar y caracterizar la enseñanza musical del colegio en las asignaturas de piano, flauta, canto, violín y clarinete; los profesores que las impartieron en cada curso; los métodos de los que se valieron para la instrucción y aprendizaje de cada instrumento/asignatura; el repertorio utilizado y los estudiantes que lo recibían.

---

<sup>38</sup> Elio Leiva Luna, ob. cit., p. 6.



Anexo 13: Clases extraordinarias

## La enseñanza del piano

La enseñanza musical en el colegio se inició con dos asignaturas: piano y flauta. El piano se impartió desde 1856 hasta el cierre del colegio en 1869.

El alemán Eugene von Hasslocher

<sup>39</sup> fue el primer maestro de piano de la escuela y solo impartió sus clases durante el mismo 1856 (Anexo 14). Son exiguos los datos sobre este profesor. De hecho, jamás se le ha referenciado en investigación alguna.

<sup>39</sup> Eugene von Hasslocher fue un músico y profesor, nacido alrededor de 1812. Se desconocen los motivos y la fecha en la que llegó a la ciudad de Matanzas. Según referencias, fue profesor de idiomas y música en Honolulu durante los inicios de la década del sesenta del siglo XIX. También se desempeñó en 1861 como instructor militar bajo el reinado de Kamehameha IV. Durante ese año fue el maestro de canto de Annis Montagne, conocida como «El ruiseñor hawaiano». Fue enviado en 1871 a Hawái como ministro extraordinario y plenipotenciario. La foto que publicamos en este libro, lo muestra en 1873 en uniforme militar con numerosas medallas y el pie de foto original indicaba que





Anexo 14. Eugene Von Hasslocher

En los inicios se utilizó el Método de Viguerie para las clases Al músico y compositor francés Bernard Viguerie<sup>40</sup> se le acredita el tratado pedagógico *El arte de tocar el piano*, escrito entre 1796 y 1798. Según el crítico de música y musicógrafo François-Joseph Fétis, «Hay pocos libros más mediocres y más cuestionables que este supuesto método; pero son pocos los que han tenido más éxito y han tenido más ediciones».<sup>41</sup>

---

alcanzó los grados de Coronel y corrobora que representaba a Alemania como Cónsul general en el reino de Hawái. Años más tarde residió en San Francisco, California, y falleció en Ashland, Oregón, en 1895.

<sup>40</sup> Bernard Viguerie (1761-1819) fue un músico y compositor francés. Fue niño cantor y estudiante de órgano. Se desempeñó como profesor de música y abrió en 1795 una tienda de instrumentos y partituras, año en el que también comenzó su carrera como compositor. La obra musical de Viguerie incluye trece piezas de *opus*.

<sup>41</sup> François-Joseph Fétis: *Biografía universal de los músicos y bibliografía general de la música*, vol. VIII, Firmin Didot, París, 1867, p. 347.



Anexo 15. Portada del Método de Viguerie

De acuerdo con los criterios de clasificación de los métodos de estudio del piano en escuelas, el de Viguerie respondía a la escuela inglesa. No era un método reciente para la época, pues se había publicado cincuenta y ocho años antes, pero de igual manera se utilizó en las clases de piano de La Empresa hasta 1858.



Anexo 16. Programa de exámenes de piano y violín. Elencos de 1858



Vale añadir que, aunque el repertorio pianístico que se enseñaba en el colegio en 1857 estaba guiado por los principios del método mencionado, también se interpretaban reducciones al piano de óperas italianas, como *Norma* y *La sonámbula*, ambas del compositor italiano Vincenzo Bellini; *La Traviata*, de Giuseppe Verdi, y *Lucia de Lammermoor*, de Gaetano Donizetti.

A su vez, se incluía el dúo a cuatro manos *Los puritanos*, del propio Bellini y la introducción de *El Barbero de Sevilla*, de Gioachino Rossini.

A partir de este año puede considerarse que, muy en correspondencia con la época, la utilización de las reducciones de ópera para la enseñanza de los instrumentos fue una característica que se mantuvo hasta la clausura del colegio.

Desde 1857 y hasta 1860, von Hasslocher fue sustituido por don Adolfo Diez,<sup>42</sup> quien pertenecía a una familia reconocida en la ciudad como la de «los Bach matanceros», pues casi todos sus integrantes se dedicaban a la música. Entre los miembros fundadores del clan familiar, estaba el señor Pedro Pablo Diez, quien llegó a fungir como músico mayor de los alabarderos del rey de España.

El nuevo profesor se consideró un «destacado pianista matancero, cabo de la Orden de Carlos III».<sup>43</sup> Posteriormente a 1864, año en que partió a Europa para perfeccionarse, según señala Dollero: «obtuvo resonantes triunfos en la corte de España y varias condecoraciones».<sup>44</sup> Hay noticias de sus presentaciones en el teatro Esteban en 1865.

En 1858 se incrementó el repertorio al incluir reducciones para el piano de otras óperas románticas. Se utilizaron por vez primera *Nabucodonosor* e *Il trovatore*, de Giuseppe Verdi; *Maria di Rohan* y *Lucrecia Borgia*, de G. Donizetti, y *Le domino noir*, del compositor francés Daniel -François- Esprit Auber.

---

<sup>42</sup> Adolfo Diez (La Coruña, 1835– Matanzas, 1912). Acompañó a la orquesta en los conciertos que José White ofreció en el Teatro Principal de Matanzas en 1859. Invitado permanente en el propio teatro, el Liceo y el teatro Esteban, donde tocó en la función inaugural.

<sup>43</sup> Francisco Calcagno: *Diccionario biográfico cubano*, Imprenta y Librería N. Ponce de León, New York, 1878, p. 245.

<sup>44</sup> Adolfo Dollero, ob. cit., p. 107.

Este año tuvo la primicia de incluir otras piezas no vinculadas al repertorio operístico como *Última inspiración*, del alemán Carl Maria von Weber, y *El sueño de Rosellén*, obra del folclor andaluz que Julián Arcas Lacal arregló para guitarra.

La pieza *El sueño de Rosellén*, prácticamente invisibilizada en nuestros medios musicales, es de relevancia. En la España de su época fue considerada pionera en la transcripción de obras para piano, y en la versión académica de «aires populares», entre los cuales destacan los de procedencia andaluza, según Norberto Torres Cortés, del Instituto de Estudios Almerienses.

En 1859 el repertorio integraba obras ya trabajadas en años anteriores que se consideran reducciones para el piano del género operístico. Como novedad se incluía el aria final de *La favorita*, de G. Donizetti.

La clase de piano se dividió en dos secciones en 1860. La primera estuvo a cargo del pianista, violinista y pedagogo musical don Justo Diez,<sup>45</sup> otro de los integrantes de la mencionada familia, y de la segunda sección se encargó el propio Adolfo. Después de cuatro años de formación pianística, era necesaria dicha segmentación. La primera sección era para los que se iniciaban en los estudios musicales y la segunda para aquellos que ya habían acumulado cierta experiencia en la ejecución instrumental, lo que se deduce por el repertorio que utilizaban.

Se incluían nuevas óperas como *El elixir de amor* y *La hija del regimiento*, ambas de Donizetti, además de un *souvenir*<sup>46</sup> de Vincenzo Bellini.

Es necesario destacar que se incorporaron al repertorio de la segunda sección de piano las obras *Jugar con fuego*, de Francisco Asenjo Barbieri; *El valle de Andorra*, de Joaquín Gaztambide y *El postillón de la Rioja*, de Cristóbal Oudrid. Estas tres obras de compositores españoles pertenecen al género zarzuela, que gozaba de gran popularidad en la metrópolis y de cuya influencia no escapó Cuba. De hecho,

---

<sup>45</sup> Don Justo Diez nació en La Coruña, el 16 de agosto de 1836. Siendo adolescente fue muy admirado en los Estados Unidos por los conciertos que ejecutó con su hermana Elodia. Murió en Matanzas el 27 de octubre de 1876.

<sup>46</sup> Lo que en la actualidad conocemos como popurrí.

algunas de estas piezas, como *Jugar con fuego* y *El Valle de Andorra*, fueron presentadas a partir de 1852 en el Teatro Principal de Matanzas por la compañía dramática del Teatro Villanueva, junto a otros títulos de Oudrid.

También se introdujeron obras como la ópera *Macbeth*, de Giuseppe Verdi, y las pequeñas formas *Capricho alemán*; la *Polka del General Prim*, de Dámaso Zabalza, y de José White el vals *El cañonazo*, obra que podemos considerar la primera de origen cubano trabajada en el colegio La Empresa.

SEGUNDA SECCION.		—28—	
A CARGO DE D. ADOLFO DIEZ.		CLASE DE VIOLIN.	
Tocarán las piezas siguientes:		A CARGO DE D. PEDRO F. LECHEFE.	
		Estudian por el método de Alard. El primero toca unas variaciones para violín y piano sobre un tema de la ópera <i>Moses</i> .	
D. Francisco Cortadellas	{ Rondos sobre <i>Lucrecia Borgia</i> . Fantasía sobre motivos del <i>Trovador</i> . Variaciones sobre <i>Lucia de Lammermoor</i> .	D. Francisco Cortadellas	D. José María Angulo.
D. Ricardo Molins...	{ Fantasía sobre <i>Lucrecia Borgia</i> . Cavatina <i>Costa D'oro</i> de la <i>Norma</i> . Duo de la zarzuela <i>Jugar con Fuego</i> .	Pedro Lecheff.	Ramón Piña.
D. Luis Lavalette...	{ Aria del <i>Delirio de Lucia de Lammermoor</i> . Aria de tenor de la <i>Sonámbula</i> . Capricho alemán.	Lozano Angulo.	Eusebio Campos.
D. Julio Serrate.....	{ Polka del general Prim. Aria final de la <i>Lucia</i> . Como en la ópera <i>Macbeth</i> . Aria de la zarzuela <i>Valle de Andorra</i> .	CLASE DE FLAUTA	
D. Demetrio Lopez...	{ Jota de la zarzuela <i>Postillon de la Rose</i> . Duo de tenor y tiple de la <i>Traviata</i> . Vals <i>El Cañonazo</i> por José White.	A CARGO DEL MISMO.	
D. Alejandro Sorondo	{ Coro de gitanos de la <i>Traviata</i> . Duo de tiple y tenor de <i>Lucrecia Borgia</i> .	Tocan lecciones y sonatas del método de Berbiguier, y el primero el aria final de la <i>Sonámbula</i> .	
D. Gonzalo de Acosta	{ Brindis de la ópera <i>Traviata</i> . Aria final de la misma.	D. Demetrio Lopez.	D. Federico Uhrbach.
D. Martín García...	—Aria de tenor del <i>Rigoletto</i> .	Diego Guix.	Ulpiano Rodríguez.
		Alfredo Enard.	

Anexo 17: Repertorio de piano, violín y flauta. Elencos de 1860

A partir de 1861 cambiaron los maestros de ambas secciones porque los integrantes de la familia Diez abandonaron La Empresa. Aún se desconocen las causas de este suceso.

A la primera sección va entonces don Luis Acosta. Los datos que sobre una persona de igual nombre plantea Calcagno en el *Diccionario biográfico cubano*, no hacen referencia a la actividad musical de Acosta, sino que lo vincula a la poesía. Pero el

historiador matancero Moliner lo menciona como pianista en el último concierto del Teatro Principal. Años más tarde, en 1869, cuando se le propone a un sujeto de similar nombre la dirección de La Empresa, aparece como don Luis Gonzalo de Acosta. No es posible asegurar si son dos personas de igual nombre, pues no existe información al respecto.

Hasta ese momento, don Luis Acosta mantuvo el mismo método para la enseñanza del piano que sus predecesores. La segunda sección fue ocupada por don Guillermo Freudenthaler,<sup>47</sup> un profesor de piano y director de orquesta, sobre el que aparecen exigüos datos que apenas arrojan algo de luz sobre su vida.

Según consta en los Elencos, desde 1859 y hasta 1869 se utilizó en la enseñanza del piano el método creado por Friedrich Kalkbrenner,<sup>48</sup> pianista alemán del siglo XIX,

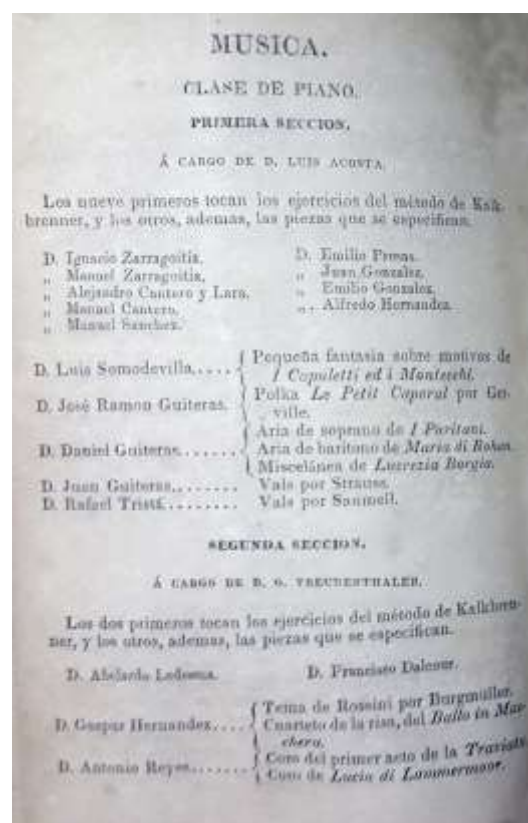
---

<sup>47</sup> El investigador Carlos Lleras de la Fuente refiere en su artículo «El elogio a la locura», que la primera compañía de ópera llegada a Bogotá fue la de Guillermo Freudenthaler, en 1858. Otras fuentes también lo indican, aunque sin precisar fecha. Por lo que pudiera considerarse a Freudenthaler como un experimentado músico en la dirección operística antes de su llegada a Matanzas. Sin embargo, de él no se conoce su lugar de su nacimiento, fallecimiento, estudios y si se participó en otras actividades musicales durante el resto de su vida.

<sup>48</sup> Alemán de nacimiento, Friedrich Ilhelm Michael Kalkbrenner (1785- 1849), fue un destacado músico. Estudió en el Conservatorio de París, en la clase de piano de Louis Adam, considerado el profesor más influyente para piano en el Conservatorio de París. Se estableció en París hasta fines de 1802 y viajó a Viena para continuar sus estudios con Antonio Salieri y Johann Georg Albrechtsberger. En 1806 se presentó como pianista de concierto en Berlín, Munich y Stuttgart. De 1814 a 1823, Kalkbrenner vivió en Inglaterra, desarrollando su carrera como intérprete, compositor y profesor. Entre 1823 y 1824 ofreció conciertos en las ciudades de Frankfurt, Leipzig, Dresde, Berlín, Praga y Viena con excelente acogida de público. En 1825 regresó a París, donde se convirtió en socio de la fábrica de pianos Pleyel. En París se dedicó a lo que a veces se denomina «fábrica de aspirantes a virtuosos» y enseñó a muchos alumnos de lugares tan lejanos como Cuba. Siguió el estilo de composición y estudio del instrumento de la escuela inglesa, por su vinculación en París con una casa constructora de pianos al estilo inglés. Por su éxito como empresario y la larga estancia en la Ciudad Luz, muchos historiadores se refieren a Kalkbrenner como un compositor francés. Camille-Marie Stamaty fue su maestra sustituta y a través de sus clases el método de piano de Kalkbrenner se

prolífico compositor de más de doscientas obras, además de conciertos para piano y óperas, un reconocido líder de la moderna escuela de pianoforte francesa y fabricante de pianos.

El Método Kalkbrenner para la enseñanza del instrumento era más moderno que el que anteriormente se utilizaba en La Empresa, por lo que el cambio representó una actualización en los contenidos impartidos. Fue muy valorado en su época, desde su publicación en 1831 hasta finales de esa centuria.



Anexo 18: Portada del Método y Programa de piano a partir de Método de Kalkbrenner

transmitió a sus alumnos. Uno de ellos, Camille Saint-Saëns, lo describe así: «Este sistema es excelente para enseñar al joven pianista a tocar piezas escritas para el clavecín o para los primeros pianofortes en los que las teclas respondieron a una leve presión, pero es inadecuada para las obras e instrumentos modernos» (Camille Saint-Saëns: *Musical Memories*, Small, Maynard & Co., Boston, 1919, pp. 8-9). No ha sobrevivido gran parte de su enorme producción.

En 1861 se incluyó en el programa un vals a cuatro manos de la autoría del profesor don Luis Acosta. Se enseñaron por primera vez como parte del repertorio operístico las óperas *Belisario* y *Linda di Chamounix*, de Donizetti y *Roberto el diablo*, del compositor alemán Giacomo Meyerbeer, quien jugó un importante papel en el desarrollo de la música francesa.

En el año 1862, en la primera sección de la clase de piano, se mantuvo el método de enseñanza y la utilización de reducciones de óperas para el piano, pero se incrementó el estudio de microformas pianísticas como el vals, la marcha suiza y la redowa.<sup>49</sup>

Otro tanto sucedió en la segunda sección, donde se incluye Romanza con variaciones y vals, compuesto por el profesor Freudenthaler. Esto no es de extrañar, pues precisamente una de las líneas de composición para el piano más usadas en el siglo XIX fueron las microformas pianísticas, cuya influencia ya se hacía sentir en la isla caribeña.

Se incluyeron como parte de la adaptación de óperas al repertorio instrumental, el trabajo con *Guillermo Tell* y la *Semíramis*, de Gioachino Rossini, además del *Ernani*, de Giuseppe Verdi.

El repertorio abordado en 1863 se acrecentó con la inclusión en la primera clase de la ópera *Don Pasquale*, de Donizetti, y en la segunda, además de pequeñas formas, con la reducción para piano de la ópera *Romeo y Julieta*, de Vincenzo Bellini.

En 1864, en el repertorio de las clases de piano, se incluyó el trabajo con la ópera *I Capuleti e I Montecchi*, de Bellini, manteniendo el trabajo de las microformas.

Como dato curioso ha de consignarse que se trabajó un vals del compositor y pianista cubano Manuel Saumell Robredo.

Si bien se había logrado una estabilidad entre 1861 a 1865 en los aspectos organizativos de la enseñanza del piano con las dos secciones, a cargo de Acosta y Freudenthaler, todo ello se transformó en 1866, cuando vuelve a constituirse una

---

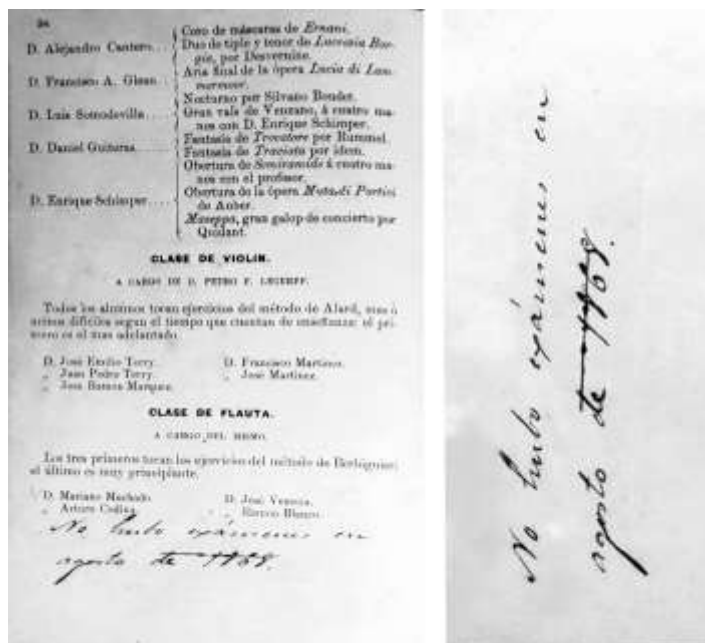
<sup>49</sup> Danza bohemia bastante veloz en compás ternario.

sola sección, a cargo de don Luis. Así se mantendría hasta el cierre del colegio en 1869.

A partir de 1866, al repertorio ya trabajado se adicionó el estudio de la ópera *Jone de Petrella*, de Gaetano Donizetti; *Martha*, de Friedrich von Flotow; el *Fausto*, de Charles Gounod, además de numerosas pequeñas formas como el vals y el chotis.<sup>50</sup>

En 1867 se introdujo el trabajo con la ópera «La Muette de Portici», de Esprit Auber; además de pequeñas formas, como un gran *galop* de concierto; vals y *Nocturno*, del compositor santiaguero Silvano Boudet Gola. Aunque no se cuenta con pruebas que lo demuestren, se puede inferir que la partitura de Boudet quedó en Matanzas como resultado de los contactos que estableció el autor con los músicos de la ciudad a su regreso a Cuba, proveniente de París.

Al final del «Prospecto y Programa para los Exámenes Generales de 1867» se lee una nota en tinta que reza: «No hubo exámenes en agosto de 1868», un hecho del que aún se desconocen las causas.



Anexo 19: Portada de Elencos de 1868, donde se indica en una nota escrita a mano que no se realizaron los exámenes de ese año

<sup>50</sup> Especie de polka más lenta, escrita en compás binario.

En 1869 continúan las clases de piano. Se mantuvo el método y el repertorio utilizado con anterioridad y se incorporó la Gran Marcha de la ópera *Norma*, de Bellini y la *Última inspiración*, de Carl Maria von Weber.

La matrícula de estudiantes que recibió la instrucción musical en el colegio La Empresa fue variando en cada curso, pero el piano fue la asignatura que más alumnos ostentó. Esa tendencia no causa asombro, si se toma en consideración que fue el instrumento predilecto del siglo XIX y se consideraba un sello de buena educación saber interpretarlo.

### *La enseñanza de la flauta*

A semejanza de la de piano, la clase de flauta comenzó en 1856 y se mantuvo en el grupo de las «clases extraordinarias» hasta 1868. El único profesor que impartió la enseñanza del instrumento fue don Pedro F. Lecerff,<sup>51</sup> importante pedagogo musical y director de orquesta de origen belga, radicado en Matanzas.

Para enseñar la flauta utilizaba el Método de Berbiguier, de Benoit Tranquille,<sup>52</sup> un músico francés que escribió composiciones para su instrumento y formato de cámara.

---

<sup>51</sup> Pedro F. Lecerff nació en Brujas, Bélgica, capital de Flandes occidental, en 1802 y murió en Matanzas, el 31 de enero de 1874. Ingeniero de profesión, fue hombre de extensa cultura y distinguido instrumentista, director de orquesta y profesor, según refieren Iraida Trujillo y María Victoria Oliver en el libro *José White*, publicado por Ediciones Vigía en 2005.

<sup>52</sup> Benoit Tranquille Berbiguier, natural de Calderousse, Francia, nacido en 1782. Murió en Pont-le-Voy, en 1838 (*Enciclopedia Salvat de la música*, Salvat Editores, S. A., Barcelona, 1967, p. 905).





Anexo 20: Benoît Tranquille Berbiguier

Según la flautista y pedagoga Niurka González,

Se considera el de Berbiguier un método completo de flauta, lo que quiere decir que trata todos los aspectos técnicos que necesita saber un alumno para el dominio del instrumento de forma gradual.

Tiene una primera parte en la que aborda aspectos físicos como la posición adecuada del cuerpo o el agarre del instrumento y luego la tabla de posiciones. A partir de ahí, establecía una serie de ejercicios a dúo para el trabajo conjunto del alumno con el profesor, lo que hacía posible la influencia positiva del maestro, en tanto el estudiante imitaba el tono, la afinación y calidad sonora, pues mientras el alumno ejecutaba melodías muy fáciles, el profesor interpretaba una línea melódica complementaria más compleja.

También en este método se trabajan los golpes de lengua y ejemplifica su ejecución con el empleo de la sílaba 'tu'.

Algo interesante es que introduce el estudio de la técnica de doble picado, que fue un acto de modernización para su época, porque el maestro de Berbiguier, el señor Devienne prefería el uso del picado simple y se resistía a la utilización de esta nueva técnica más virtuosa.<sup>53</sup>

---

<sup>53</sup> Niurka González Núñez: entrevista concedida a la autora, 3 de marzo de 2019. Vía email.

En 1857 se incluyeron en el repertorio dos óperas de Donizetti: el aria final de la *Lucia de Lammermoor* y el dúo de *Maria Padilla*.

En la clase de flauta de 1859 se adicionó al repertorio la romanza de tenor del *Rigoletto*, de Verdi. Al siguiente año se incorporó la ejecución por un estudiante del aria final de *La Sonámbula*, del también italiano Bellini.

En 1861 y 1862 se mantuvo el mismo repertorio.

En el caso de 1863, el estudiante aprendía las lecciones iniciales del Método de Berbiguier; otro, las sonatas que este método contiene, y los otros dos estudiantes la Fantasía sobre motivos de *Lucia di Lammermoor* y un aria de tiple y tenor de *Lucrecia Borgia*, ambas de Donizetti.

Al siguiente año se mantuvo en las clases la utilización de este método y la interpretación de las sonatas que en él se incluyen, y se introdujeron nuevas obras del repertorio como la *Fantasía sobre motivos de Norma* y *Pequeña fantasía sobre motivos de I Puritani*, de V. Bellini y un dúo de la ópera *Maria Padilla*, de Donizetti.

En el año 1865 se continúa usando el método, desde las piezas iniciales hasta las sonatas, y como piezas de repertorio la *Fantasía de Il trovatore* (basada en la ópera de igual nombre de Verdi) compuesta por Hellmesberger y la cavatina de tiple de *Attila*, también de Verdi.

Entre 1866 y 1867 las clases de flauta se mantuvieron sin cambios en el repertorio ya establecido.

La matrícula de estudiantes de este instrumento osciló entre dos, en el curso correspondiente a 1859, hasta seis en el curso de 1858, con la mayor cantidad de estudiantes inscriptos.

Al igual que en el caso del piano, se desconoce lo acontecido con la flauta en 1868, al carecer del Elenco correspondiente. Sin embargo, en el de 1869 no se refleja la flauta como una de las asignaturas impartidas.

### *La enseñanza del canto*

Fue la tercera asignatura que se incluyó en las «clases extraordinarias» de música. Solamente se impartió durante dos años, en 1857 y 1858, a cargo del profesor matancero Adolfo Diez.

Se utilizaron arias de óperas de la época como *Otello*, *La Traviata* e *Il trovatore*, de Verdi; *Beatrice di Tenda* e *Il pirata*, de Bellini, y *Lucia de Lammermoor* y *Lucrecia Borgia*, de Gaetano Donizetti. También se montaron dúos, correspondientes a las óperas *Lucia de Lammermoor* y *La Traviata*.

Según reflejan los Elencos, durante los dos cursos en que esta asignatura se impartió, la recibieron los mismos dos alumnos.

Desde 1859 hasta el cierre del colegio, no se impartió más la asignatura de canto. No aparece referencia alguna sobre ella en los Elencos, ni se explican las causas del cese de esta disciplina.

### *La enseñanza del violín*

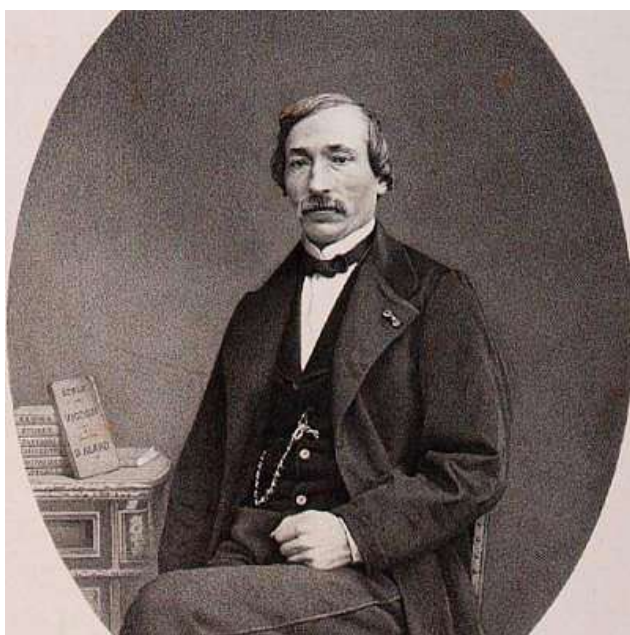
Este cordófono pulsado permaneció por once años en el currículo de las «clases extraordinarias». Comenzó a enseñarse en 1858 hasta la clausura del colegio, lo que significa que el tiempo de instrucción de este instrumento solo fue superado por el del piano.

La enseñanza del violín siempre estuvo a cargo del profesor don Pedro Lecerff, sin abandonar la clase de flauta. Justo fue en este instrumento donde realmente se destacó como pedagogo.

Aunque la labor profesoral de Lecerff trascendió el colegio La Empresa, todavía no se ha estudiado suficientemente su figura. Entre sus méritos se le reconoce el impartir clases de violín al eminente José White. Bien podrían equipararse las dotes

del alumno con el talento del profesor, pues al año de su estancia parisina, José White obtuvo el primer premio en su instrumento en el Conservatorio de París.

Para sus clases de violín, Lecerff utilizó el método *École du violon* de 1844, del célebre compositor francés Delphin Alard.<sup>54</sup>



Anexo 21: Delphin Alard, Portada del Método L'Ecole du Violon y Elencos de 1864

Aquí tenemos un ejemplo del conocimiento y grado de actualización sobre el violín con que contaba Lecerff, cuando empleaba para enseñar a sus alumnos de «clases extraordinarias» un método que se había publicado en Francia hacía solo catorce años.

---

<sup>54</sup> Delphin Alard nació en Bayona, Francia, en 1815 y murió en París en 1888. Alumno y sucesor de Pierre Marie Francois de Sales Baillot (1771-1842), quien en 1834 escribió el método *L'art du violon*. Por su interés didáctico, sobresalen en el conjunto de la obra de Alard 24 Estudios-Caprichos, op. 41 y el mencionado método de violín de 1844. Alard fue uno de los más célebres violinistas de su época y también compositor. Profesor en el Conservatorio de París de 1843 hasta 1875 se cuentan entre sus alumnos al legendario Pablo Sarasate y al no menos virtuoso cubano José White. Fue, además, primer violín solista de la Corte Imperial. Compuso conciertos, fantasías y música de cámara para violín.

Según el criterio del violinista y profesor Bienvenido Quintana Falcón, jefe de la cátedra de cuerdas de la Escuela Profesional de Arte de Matanzas y autor del programa Historia de los Instrumentos de Arco, que se imparte en los niveles medio y superior de Cuba,

El método Alard es completo y progresivo, supera al escrito por su profesor en varios aspectos técnico-interpretativos. Comienza con una serie de ejercicios preliminares que se acompañan con textos del autor que explican muy detalladamente la correcta posición del cuerpo para tomar el instrumento y el modo de colocar ambas manos y propone como primera condición una posición elegante y natural desde el inicio de su aprendizaje.<sup>55</sup>

Seguidamente lo integran cuarenta estudios que, a juicio del experto, constituyen uno de los aportes que tiene este método con respecto a otros escritos en esta época.

Quintana Falcón considera que

El principal legado de Alard con este método fue que impregnó a sus alumnos de un nuevo horizonte en la interpretación violinística, al prestar verdadero interés por la perfección técnica, con libertad en los movimientos de ambas manos y procurar atención a la calidad del sonido. Estos aspectos no eran relevantes en la época y se difundieron a partir de su método por toda Europa y América a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Los referidos estudios están compuestos desde lo más sencillo hasta lo más complejo técnicamente y con ellos, el estudiante va descubriendo mecanismos cada vez más avanzados de una forma amena. Otro mérito es que estos estudios poseen una línea melódica escrita con gusto y elegancia con la que el

---

<sup>55</sup> Bienvenido Quintana Falcón: entrevista concedida a la autora en Matanzas, 5 de julio de 2019.

ejecutante se siente estimulado y se impregna de un fino sentido musical. Esta combinación de cualidades no fue lograda por otros autores de métodos para la enseñanza del violín.<sup>56</sup>

En la bibliografía especializada sobre el instrumento encontramos la obra *El violín*, de Juan Manén, donde reseña:

Indicaré ahora las etapas aproximadas que a mi entender deben seguirse si, como dije, la ambición del estudioso violinista es aspirar a virtuoso completo. Para iniciar sus primeros pasos hacia aquella finalidad hallárase abundante material educativo en las obras de Alard, fáciles y extremadamente educativas.<sup>57</sup>

Además de la utilización del método de Alard, Lecerff incluyó en 1858 en el repertorio el aria final de *Lucia de Lammermoor*, de Donizetti.

Para la clase de violín de 1859, Lecerff siguió aplicando el método de Alard e igualmente incluyó los dúos concertantes del violinista italiano Giovanni Battista Viotti, considerado uno de los más grandes concertistas de los siglos XVIII y XIX. Dentro del repertorio se encontraba también una fantasía sobre temas de *La Traviata*, con arreglos de José White.

En el año 1860 se incrementó el repertorio con unas variaciones para violín y piano sobre un tema de la ópera *Moisés*, de Gioachino Rossini. En 1861 se siguió utilizando igual método y repertorio y al siguiente año se incluyó el quinteto de *La sonámbula*, de Bellini, con arreglos para violín y piano.

Lo novedoso en la impartición del violín en 1863 lo fue la ejecución, por vez primera en el repertorio, de un tema de *Un ballo in maschera*, de Giuseppe Verdi. Al siguiente

---

<sup>56</sup> Ídem.

<sup>57</sup> Juan Manén: *El violín*, Editorial Labor, S. A., Barcelona, 1958, p. 13.

año se incorporó la sinfonía de *Norma*, de Bellini, arreglo para violín y piano y el miserere de *Il trovatore*, de Verdi.

En el año 1865 se utilizan en el repertorio obras ya trabajadas en cursos anteriores como sinfonía de *Norma*, y la Fantasía sobre temas de *La Traviata*, arreglada por José White.

En 1867, según declara el Elenco de ese año, los alumnos de la clase de violín continuaron trabajando con el método de Alard, según el grado de desarrollo que cada uno tuviera en el instrumento, pero no se utilizaron obras del repertorio basadas en óperas.

Como hemos reiterado en cada instrumento/asignatura, se desconoce lo ocurrido con la enseñanza musical en 1868, al no existir el Elenco que brinde información sobre ese año lectivo.

El violín se mantuvo como asignatura hasta 1869. En este año se siguió utilizando el método de Alard y la ya conocida Fantasía sobre temas de *La Traviata*, arreglada por José White.

La matrícula de los estudiantes de violín en el colegio fue fluctuante. El año en que hubo menos matrícula fue 1858: dos alumnos, y la mayor cantidad de discípulos fue de nueve estudiantes, en el curso de 1865.

### *La enseñanza del clarinete*

Las clases de este instrumento fueron las últimas que se incluyeron en la enseñanza de la música del colegio. Solo se impartió en 1869, fecha que coincide con la clausura de la institución docente. También las impartió don Pedro Lecerff, sin dudas el

profesor de más antigüedad en el colegio. El texto base utilizado fue el *Método completo para clarinete de trece llaves* de Antonio Romero y Andía.<sup>58</sup>



Anexo 22: Antonio Romero y Andía

---

<sup>58</sup> Antonio Romero y Andía nació en Madrid (1815-1885). En 1845 editó su primera y más famosa obra: *Método completo para clarinete de trece llaves*, el primero de los publicados en España (Sociedad General de Autores y Editores: *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, Sociedad General de Autores y Editores, [Madrid], 1999, p. 386). Este instrumentista ganó por oposición en 1850 la plaza de profesor de clarinete del Conservatorio de Madrid, donde se mantuvo hasta su jubilación el 28 de septiembre de 1876. Desde 1857 era también profesor de oboe de ese centro docente. En 1854 fundó un comercio de instrumentos en Madrid en el que dos años más tarde inició la edición regular de música, considerado uno de los mejores de Madrid. Su abundante producción editorial abarcó todos los géneros típicos de la época. Según el propio diccionario, aunque su abundante producción editorial abarca todos los géneros típicos de la época, se destaca en el de los métodos para la enseñanza de instrumentos, reunidos en una colección titulada *Instrucción musical completa*, publicados en su mayor parte durante los primeros años de la década de 1870 y en la que se encuentra incluido su *Método de clarinete* (1845). Esta obra se considera una contribución pedagógica internacional al aprendizaje de este instrumento y sigue vigente en España en las clases de este instrumento (ibidem, p. 386).



Es pertinente señalar que el método de Romero es considerado en la actualidad una contribución pedagógica internacional en el aprendizaje de este instrumento y su estudio sigue vigente en España.<sup>59</sup>

Según testimonio ofrecido en 1992 por el ya fallecido músico matancero Arístides Faílde de Armas, este sistema de enseñanza del clarinete fue muy popular y utilizado hasta bien entrado el siglo xx por la calidad y belleza de sus piezas. Métodos más actuales tomaron muchas de ellas, por lo que algunas, todavía hoy, se emplean en la instrucción del instrumento.

El clarinetista y profesor matancero Roberto Medina Ríos, quien se desempeña actualmente como profesor de clarinete del Conservatorio Nacional de Música de Santo Domingo, declaró sobre el Método de Romero:

Lo conocí por los años ochenta, cuando Nelson Gómez, compañero de la Orquesta Sinfónica de Matanzas, quien había sido mi maestro de violín en los comienzos de mis estudios musicales, me trajo un ejemplar que sin dudas era una de las primeras ediciones. ¡Una reliquia!

Estaba bien conservado y pude darle uso. Romero fue uno de los mejores clarinetistas de su época y además logró contar con una muy alta formación académico-musical, que se pone de manifiesto en el rigor técnico con que se abordan los contenidos y en el acabado y exquisito sentido musical que tienen hasta los más simples ejercicios técnicos y dúos dirigidos al nivel elemental. Cuando se toca, siempre sientes la impresión de que se está tocando música importante, aunque sea un estudio sencillo.

Otro detalle que llama la atención es que Romero colocó en su método todo el saber de la clase de solfeo (imagino que a influencia del método de Hilarión Eslava). Quien vencía el método estaba listo para tocar en cualquier grupo, banda y orquesta, y solfear cualquier tipo de música de la época, claro está.

---

<sup>59</sup> Ídem.

Y fue justamente este método de Romero, recién publicado y el más avanzado del momento, el que emplearon los estudiantes de la clase de clarinete en la Matanzas del siglo XIX.

Eso puede explicar un poco la tradición de que Matanzas ha sido tierra de notables clarinetistas como el famoso Antonio Andraca, considerado el más grande de todos, Juanito de Armas Pizzani, por citar algunos. En mis tiempos de estudiante no se usaba. Simplemente no existía. Como profesor usaba y uso el método Romero; ahora con ediciones más recientes que he conseguido y que están divididas en cuatro tomos. Uso los «estudios de mecanismo», pequeños estudios así llamados porque su función es desarrollar la habilidad de los dedos en el manejo de las llaves. Uso los estudios de escala que son sumamente completos y abarcadores. Uso los estudios melódicos que llegan a tener importantes dificultades técnicas, pero están enfocados en el fraseo, adornos y otros aspectos del acabado musical. Por último, están los dúos que sintetizan todo el aprendizaje. Es un método que, sin dudas, te pone a tocar el instrumento.<sup>60</sup>

Según se refleja en el Elenco correspondiente a este último curso de funcionamiento del colegio La Empresa, solo un estudiante recibió las clases de este instrumento y fueron los ejercicios y lecciones del método de Romero su programa de estudio.

### *Los exámenes*

En las palabras introductorias a los Elencos del año 1859, el director Antonio Guiteras reafirmaba que «esos jóvenes [...] están adornados de no comunes

---

<sup>60</sup> Roberto Medina Ríos: entrevista concedida a la autora, 4 de agosto de 2014. Vía email.

conocimientos en la educación primaria [...] y alguno de ellos ha hecho notables progresos en la música».<sup>61</sup>

Este reconocimiento de un hombre tan erudito demostraba la calidad de los profesores y la eficiencia de los métodos empleados y también el interés que la enseñanza de esta asignatura había despertado en los alumnos que la recibían.

El Elenco correspondiente a 1862 reflejaba cada una de las materias a examinar:

Los exámenes empezarán el domingo 14 del corriente a las 10 de la mañana, suspendiéndose a las 2 y continuarán en la tarde del mismo día y en las de los siguientes hasta el 22. En el periódico de la ciudad se anunciará el orden en que se presenten las diversas clases, para que los padres de los alumnos sepan los días en que se examinan sus hijos y el público en general pueda asistir al examen de los ramos que sean más de su agrado.<sup>62</sup>

En el año 1863 se repite la nota, señalando como fecha de examen del 16 de diciembre hasta el 23 de diciembre de 1863.

En 1864 desde el 15 de diciembre hasta el 23, a partir de las 5 de la tarde.

En 1865 se señala que «Los exámenes empezarán el 9 de agosto a las 5 de la tarde y continuarán a la misma hora hasta el 15 excepto los días 13 y 15 en que además de la sesión de la tarde, habrá otra por la mañana que comenzará a las diez».<sup>63</sup>

En 1866 los exámenes generales comenzaron el 7 de agosto, a las 5 de la tarde y continuaron hasta el 12.

Los datos correspondientes a las noticias sobre el calendario de pruebas de este último año aparecen publicados en el periódico *Aurora del Yumurí*, en la sección «Gacetillas», con el subtítulo Colegio La Empresa. Era una nota que reseñaba por

---

<sup>61</sup> Elenco del colegio La Empresa, Imprenta de la *Aurora del Yumurí*, Matanzas, 1865.

<sup>62</sup> *Ibíd.*

<sup>63</sup> *Ibíd.*

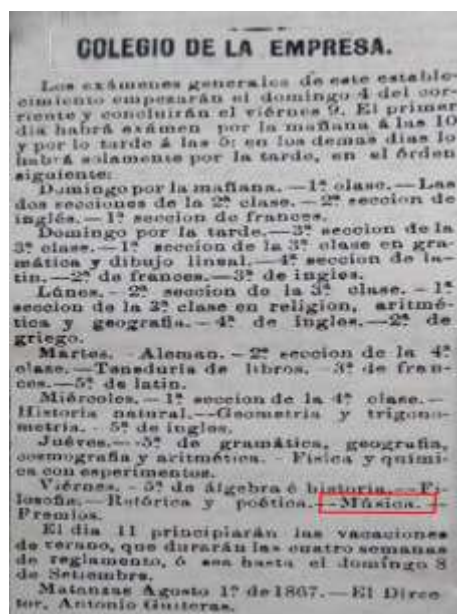
días los exámenes que se efectuarían, apareciendo en el domingo los de música. El texto, firmado por don Antonio Guiteras, se publicó desde el viernes 3 de agosto hasta el domingo 12, fecha en que concluían dichas pruebas.

En el Elenco de 1867 aparece en la primera página (debajo y a la derecha de las palabras «Año XXVII de su fundación y XVI de la actual dirección»), una nota escrita con tinta que rezaba: «días 4, 5, 6, 7, 8, 9 de agosto».



Anexo 23: Elencos de 1867

Al revisarse el periódico *La Aurora* se comprobó la publicación del anuncio, informando sobre la fecha de los exámenes en el período coincidente.



Anexo 24: Anuncio de los exámenes del colegio en el periódico La Aurora del Yumurí. 1867

Se ha reiterado que según una nota en tinta reflejada en la última página del Elenco de 1867 se explica que «No hubo exámenes en agosto de 1868».

Al consultarse el periódico *Aurora del Yumurí* del mes de agosto de 1868, se pudo constatar la existencia de una nota firmada por el director del colegio La Empresa en la que orientaba la fecha de vacaciones a partir del 9 de agosto, indicando además que los alumnos que no se habían examinado, lo harían en el próximo mes, es decir en septiembre. Asimismo, se pudo comprobar que no aparece anuncio de exámenes en los días anteriores, ni en su anuncio el director se refiere a ello.

En el Elenco de 1869 no aparece notificación de la fecha de los exámenes de ese curso, aunque el propósito de ese documento fuera el de convocarlos. Tampoco existe el número correspondiente a agosto del año citado en la colección del periódico *Aurora del Yumurí*, concerniente al departamento de Fondos Raros y Valiosos de la biblioteca Gener y Del Monte de Matanzas.

Elio Leiva, en su obra *La Empresa, el colegio con alma cubana*, se refiere al período evaluativo de la institución y señala que:

La última noche del período de exámenes se llevaba a cabo en el Colegio una verdadera fiesta de la inteligencia, pues los profesores hablaban al público de las disciplinas a su cargo y exponían los métodos seguidos para enseñarlas.

Además, se aprovechaba el acto para examinar a los alumnos de las clases de música del colegio y se tocaba en el piano, el violín y la flauta piezas del repertorio clásico más exquisito, por lo que lo más selecto de la sociedad matancera asistía a aquellos exámenes artísticos.<sup>64</sup>

Esta referencia también es útil para poder demostrar la calidad de las clases que se impartían allí. Lo más selecto de la sociedad matancera era por entonces muy bien

---

<sup>64</sup> Elio Leiva Luna, ob. cit., p. 13.

entendida en lo referente al repertorio operístico, por la asiduidad con que visitaban la ciudad las distintas compañías de óperas y zarzuelas, según se ha explicado con anterioridad. Esto corrobora que con su asistencia avalaban el resultado de la enseñanza musical en el mencionado plantel.

Las clases de música de esta institución eran consideradas como «extraordinarias», es decir, «enseñanza de adorno». Como era necesario abonar una cuota adicional, su carácter no era masivo. La intención tenía como propósito el aprendizaje de un instrumento específico. Ello permite afirmar que la formación musical que brindaba el colegio no puede ser definida como educación musical, sino como enseñanza musical, aun cuando su objetivo no fuese el de preparar a un músico profesional.

Este tipo de enseñanza se correspondía con las concepciones que existían en la época acerca de la educación musical, ya que por entonces Europa se preparaba a través de distintos sistemas educacionales para transformar los puntos de vista que sobre esos tópicos existían.

El colegio La Empresa marcó un antes y un después en la enseñanza musical en Matanzas, en Cuba. Profesores y alumnos dieron lo mejor de sí para que el talento, la creatividad, su patriotismo, el buen gusto, la música, las ciencias y las artes en general, ocuparan de manera natural el acontecer diario.

Hasta nuestros días llegan los acordes decimonónicos de una parte de sus vidas, reseñadas en los elencos, publicadas en *Aurora del Yumurí*. Pero aún resta mucho por investigar.

## ***Bibliografía***

- ALARCÓN CARREÑO, JUAN GABRIEL. «Reflexión histórica de la dirección sinfónica en Colombia: directores destacados», *Música, Cultura y Pensamiento*, vol. 2, no. 2, Tolima, 2010, pp. 45-53.
- ARÉVALO JORDÁN, VÍCTOR HUGO. *Diccionario de términos archivísticos*, Ediciones del Sur, Córdoba, Argentina, 2003.
- BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. *Apuntes para la historia de las letras, y de la instrucción pública en la isla de Cuba*, Cultural, S. A., La Habana, 1936-1937.
- BOGDAN, ROBERT Y SARI KNOPP BIKLEN. *Qualitative Research for Education: An Introduction to Theory and Methods*, Allyn and Bacon, Boston, 1982.
- CALCAGNO, FRANCISCO. *Diccionario biográfico cubano*, Imprenta y Librería N. Ponce de León, Nueva York, 1878.
- DOLLERO, ADOLFO. *Cultura cubana (La provincia de Matanzas y su evolución)*, Imprenta Seoane y Fernández, La Habana, 1919.
- Enciclopedia Larousse de la música*, Argos Vergara, Barcelona, 1987.
- Enciclopedia Salvat de la música*, Salvat Editores, S. A., Barcelona, 1967.
- ESCUDERO SUÁSTEGUI, MIRIAM. «Documenta musicæ. Hitos de la preservación y gestión del patrimonio sonoro cubano», *Opus Habana*, vol. XVI, no. 3, La Habana, 2016, pp. 28-37.
- FERNÁNDEZ VALHUERDI, LOURDES. «Enseñanza musical en el colegio La Empresa», Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello, Matanzas, 1992.

- FÉTIS, FRANÇOIS-JOSEPH. *Biografía universal de los músicos y bibliografía general de la música*, vol. VIII, Firmin Didot, París, 1867.
- GARCÍA JIMÉNEZ, EDUARDO. *Una teoría práctica sobre la evaluación. Estudio etnográfico*, Universidad de Sevilla, Grupo de Investigación MIDO, Sevilla, 1991.
- GIRO, RADAMÉS. *Diccionario enciclopédico de la música en Cuba*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2007, 4 tomos.
- GONZÁLEZ GARCÍA, JUAN FRANCISCO. *La edad de la luz. Estudio biográfico de José Ramón Guiteras y Gener*, Editora Abril, La Habana, 1990.
- HONOLKA, KURT ET AL. *Historia de la música*, Editorial Edaf, Madrid, 1974.
- HUERTA SÁNCHEZ, MARLÉN. «Apuntes para la investigación sobre la enseñanza de la Química en el Colegio La Empresa de Matanzas», mecanografiado, Matanzas, s. a.
- KANAHELE, GEORGE S. *Emma: Hawaii's Remarkable Queen*, Queen Emma Foundation, Honolulu, HI, 1999.
- LATHAM, ALISON, COORD. *Diccionario enciclopédico de la música*, Fondo de Cultura Económica, México, DF, 2009.
- LEIVA LUNA, ELIO. *La Empresa, el colegio con alma cubana*, Imprenta Estrada, Matanzas, 1944.
- LEÓN, ARGELIERS. «La enseñanza de la música en Cuba por su trayecto más lejano», en *Anuario de la enseñanza artística 1, 1985-1986*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1988.
- MANÉN, JUAN. *El violín*, Editorial Labor, S. A., Barcelona, 1958.



- MARMONTEL, ANTOINE-FRANÇOIS. *Les pianistes célèbres: silhouettes et médaillons*, Heugel et Fils, París, 1878.
- MARTÍN, EDGARDO. *Panorama histórico de la música en Cuba*, Universidad de La Habana, La Habana, 1971 (Cuadernos CEU).
- MARTÍNEZ CARMENATE, URBANO. *Atenas de Cuba: del mito a la verdad*, Ediciones Unión, La Habana, 2010.
- MEIEROVICH, CLARA. «Enseñanza, crítica y publicaciones periódicas», en Carredano, Consuelo y Victoria Eli Rodríguez. *Historia de la música en España e Hispanoamérica*, vol. 6 (La música en Hispanoamérica en el siglo XIX), México, DF, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 323-366.
- PERAMO CABRERA, HORTENSIA. *El campo artístico-pedagógico*, Ediciones Adagio, La Habana, 2011.
- Personalidades y acontecimientos que han contribuido al desarrollo de la cultura en la provincia de Matanzas*, Biblioteca Gener y Del Monte, Matanzas, s. a.
- PEZUELA, JACOBO DE LA. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*, t. IV, Imprenta del Establecimiento de Mellado, Madrid, 1866.
- PONTE Y DOMÍNGUEZ, FRANCISCO J. *Matanzas (Biografía de una provincia)*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1959.
- Reseña histórica de Matanzas, 1508-1941*. Imprenta La Revoltosa, La Habana, 1941.
- RICART MATAS, JOSÉ. *Diccionario biográfico de la música*, Editorial Iberia, Barcelona, 1956.

- RODRÍGUEZ CORDERO, DOLORES F. Y NADIESHA T. BARCELÓ REINA. *Pensamiento musical-pedagógico en Cuba: historia, tradición y vanguardia (desde finales del decimonónico hasta la primera mitad del siglo XX)*, Editorial Adagio, La Habana, 2009.
- ROUS, SAMUEL HOLLAND. *El libro victrola de la ópera: conteniendo los argumentos de las óperas más populares, las biografías de los compositores más famosos, descripciones de los discos Victor de ópera y un gran número de grabados con retratos de célebres artistas y vistas de importantes escenas líricas*, Victor Talking Machine Company, Camden, NJ, 1925.
- RUIZ RODRÍGUEZ, RAÚL. *Propuesta de periodización para la historia colonial de la provincia de Matanzas (1494-1867)*, s. e., Matanzas, 1994.
- \_\_\_\_\_. *Matanzas. Surgimiento y esplendor de la plantación esclavista (1793-1867)*, Ediciones Matanzas, Matanzas, 2001.
- SAINT-SAËNS, CAMILLE. *Musical Memories*, trad. Edwin Gile Rich, Small, Maynard & Co., Boston, 1919.
- SARGET ROS, MARÍA ÁNGELES. «Perspectiva histórica de la educación musical», *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, no. 15, Albacete, 2000, pp. 117-132.
- Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2292937.pdf>
- SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES Y EDITORES. *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, Sociedad General de Autores y Editores, [Madrid], 1999.
- SOSA RODRÍGUEZ, ENRIQUE Y ALEJANDRINA PENABAD FÉLIX. *Historia de la educación en Cuba*, t. 5, 6, 8, 9, Editorial Pueblo y Educación, Ediciones Boloña, La Habana, 2005, 2006, 2008, 2010.

STARR, S. FREDERICK. *Bamboula!: The Life and Times of Louis Moreau Gottschalk*, Oxford University Press, NUEVA York, 1995.

SUBIRÁ, JOSÉ. *Historia de la música española e hispanoamericana*, Salvat Editores, Barcelona, 1953.

\_\_\_\_\_. *Variadas versiones de libretos operísticos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1973.

TORRELLAS, A. ALBERT, ED. *Diccionario enciclopédico de la música*, Central Catalana de Publicaciones, Barcelona, 1947.

TORRES-CUEVAS, EDUARDO. *En busca de la cubanidad*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

TRESERRAS Y PUJADAS, JOSÉ A. *Reseña histórica de Matanzas, 1508-1941*, Imprenta La Revoltosa, La Habana, 1941.

TRIANA Y ANTORVEZA, HUMBERTO. «Dos colombianos en Cuba: José Fernández Madrid (1780-1830) y Félix Manuel Tanco y Bosmeniel (1796-1871)», *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. 92, no. 828, Bogotá, mar., 2005., pp. 65-94.

Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2431264>

### **Fuente periódica**

*Aurora del Yumurí*. Matanzas, 1856-1869. Departamento Fondos Raros y Valiosos. Biblioteca Provincial Gener y Del Monte. Matanzas.

## **Fuentes documentales**

-Elencos del colegio La Empresa, Matanzas. 1852-1869. Departamento de Fondos Raros y Valiosos. Biblioteca Provincial Gener y Del Monte. Matanzas.

-Fondo Educación. Documentos relativos a estadísticas generales de educación del término de Matanzas y al colegio privado La Empresa. Archivo Histórico Provincial. Matanzas.

-Centro de Documentación del Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello. Matanzas.